

Vanessa Lorrenz

Olvidame *Tú*



Olvídame

Tú

Vanessa Lorrenz

“Y cada vez que la tormenta termine, no recordarás como lo lograste, como sobreviviste. Ni siquiera estarás seguro si la tormenta ha terminado realmente. Pero una cosa si es segura, cuando salgas de la tormenta, no serás la misma persona que entro en ella. De eso se trata la tormenta”

Haruki Murakami



Agradecimientos

Porque la parte importante de todo este camino son los lectores, sin ellos escribir unas líneas no tendría sentido, quiero agradecer infinitamente a María Luisa Garza Esparza, por estar siempre ahí, gracias por tu valiosa amistad, gracias por las charlas, gracias por tus reseñas, y bueno ya te lo he dicho que haría yo sin ti. Esta novela está dedicada especialmente para ti, con todo el cariño del mundo. Espero que te guste y la disfrutes.

Atentamente tú amiga.

V.L.

Título: Olvídate Tú

Portada: Vanessa Lorrenz

©2017 Vanessa Lorrenz

Todos los derechos reservados

1ª Edición: Octubre, 2017

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Capítulo 1

Y cada vez que hablo de ti, el mundo se me pone en contra. Me dice que es hora de olvidarte, que ya te has ido, también me dice que tengo que obligarme a borrar tus recuerdos y a no escuchar las canciones que me recuerden a ti. Yo le digo que ya te superé, pero cuando la noche llega, vuelvo a escribir sobre tu ausencia.

Anónimo

Una vez más mirándose al espejo se preguntaba. ¿Qué demonios había hecho mal?, estaba claro que su vida se desmoronaba lentamente ante sus ojos sin que ella pudiera hacer nada. ¿Qué había pasado con el amor? En qué momento se perdieron y se alejaron tanto que ahora casi consideraba su matrimonio un completo infierno.

Alexa volvió la vista al reflejo que le daba el espejo y supo instantáneamente que ésa no era ella, se estaba consumiendo, una lágrima solitaria bajaba por su rostro producto de la impotencia que sentía por dentro, las profundas ojeras delataban que hacía tiempo que no descansaba bien. Amaba a su marido con locura, era el amor de su vida. Dan era el sueño de toda mujer o por lo menos a sus ojos así lo era. Desde que lo conoció supo que estaba perdida e irremediablemente enamorada de él, el estremecimiento que sintió al rozar sus manos fue casi electrizante, tal cual lo describen las novelas de amor. Su corazón no podía estar equivocado, él era el único hombre que amaría hasta la muerte tal como lo prometieron el día que se casaron en el piso ochenta y seis del Empire State Building.

Inconscientemente tocó su anillo de compromiso y su anillo de bodas que claramente decía que era una mujer casada. Para ella fue toda una sorpresa cuando Dan muy emocionado le había dicho que eran ganadores del concurso que cada año se celebraba para una boda colectiva dentro del enorme edificio. No sabía si su historia de amor era lo suficientemente romántica como para convencer a los miembros del jurado que deliberaban quien ganaba, pero algo de su idílico romance les agrado porque el día de san Valentín seis años atrás se daban el sí quiero, con una sonrisa resplandeciente en el rostro.

Dan asistía al mismo colegio que ella en el pequeño pueblo en Austin, Minnesota, donde su familia tenía un productivo rancho de ganado, cuando tenía quince años su padre contrato a Dan para ayudar en todas las arduas tareas que se necesitaran. Alexa tenía por costumbre quedarse como una boba viéndolo desde el balcón de su habitación cuando él estaba en el establo cepillando los caballos, o simplemente se sentaba en la valla y observaba como ayudaba a los vaqueros más experimentados a marcar el ganado. La familia de él, se dedicaba al comercio, así que entre todos los integrantes de ésta, estaban ahorrando todo lo posible para que su hijo se trasladara a estudiar a New York gracias a una beca que había obtenido en el instituto. El primer año que se marchó Alexa sentía morir de tristeza porque ya no lo vería más, por aquel entonces ella estaba apenas comenzando a desarrollarse como una señorita, soñaba con el día en que Dan volviera en el verano encontrándola convertida en toda una mujer, y le dijera que era la mujer más hermosa del mundo, soñaba que la amara con locura. Pero su sueño no se vio cumplido hasta que pasaron dos años y Dan volvió para trabajar en el rancho de su padre

durante las vacaciones.

Ese año Dan no pudo pasar indiferente a los cambios que en ella se habían presentado, a pesar de tener a todos los chicos de la escuela detrás de ella, para Alexa no había nadie más en el mundo que no fuera Dan. Por eso cuando la invito por primera vez a tomar un helado se sintió la mujer más feliz del mundo.

Comenzando así su historia de amor, claramente todo a espaldas de su padre que era muy celoso y no dejaba que nadie se acercara a su hija. Pero ella estaba tan enamorada que no le importaba desafiar a quien fuera, por Dan se enfrentaría al mismo infierno si era posible.

Aún recordaba su último verano que paso en el rancho, Dan estaba a punto de regresar para cursar el último año de universidad en economía y ya tenía una oferta de trabajo, sus padres aún no sabían nada de su relación, pero en cuanto Dan le dijo que no podía vivir sin ella, pidiéndole que se marcharan juntos a la ciudad a comenzar una nueva vida no lo dudó ni un instante, si cerraba los ojos imaginaba como en el granero de su padre, él se arrodillo y le pidió que se convirtiera en su esposa, y Alexa no tuvo ninguna duda, aún faltaban unos meses para que fuera mayor de edad, así que para poder casarse se escaparon y llegaron a una pequeña capilla en un condado vecino, donde un amigo de Dan había conseguido que los declararan marido y mujer.

Pero con lo que no contaba es que su hermana pequeña Melany los descubriría y contaría todo a su padre, el ministro aún no terminaba la ceremonia cuando su padre llegó a punta de pistola a impedir la boda, aunque la boda no se concluyó, pudieron escapar de

su padre.

La mirada de decepción de su padre la persiguió por todo el camino, hasta que desapareció por completo de su vista mientras la camioneta del amigo de Dan avanzaba a máxima velocidad. Esa fue la última vez que vio a su familia, llegó a la gran ciudad, donde su ahora esposo terminó la universidad y se graduó con honores, contando con una estupenda oferta de trabajo, cuando llegaron vivían en una pequeña habitación de cuatro paredes, pero a ella no le importaba, esas cuatro paredes eran un palacio, si con eso pasaba las noches enteras en los brazos del hombre que amaba.

<<El hombre que amaba>> pensó saliendo de la habitación y dirigiéndose al enorme ventanal que estaba en la enorme estancia de su departamento, daría todo por volver a estar entre esas pequeñas cuatro paredes, donde había sido la mujer más feliz del mundo.

Era irónico como se pronuncian los votos matrimoniales diciendo “te amaré hasta la muerte” sin saber si se cumplirá esa promesa, por qué que pasaba cuando a la persona a la que juraste amar con locura, deja de amarte de la noche a la mañana. ¿Cómo sigues sin el amor de tu vida? Alexa siempre soñó que terminaría sus días al lado de Dan, que formarían una hermosa familia llena de hijos, se harían viejos juntos, tendrían un batallón de nietos, y cuando exhalaran su último aliento lo harían tomados de la mano, pero o la vida es muy desgraciada o el karma no tardó mucho en alcanzarla.

Posó por última vez su mirada en la notificación que tenía encima de la mesilla de noche que estaba junto a una lámpara, el sobre con su nombre escrito se burlaba de ella sin piedad. Lo sostuvo

entre sus manos y de nuevo leyó su contenido. Una lágrima resbaló por su mejilla mientras el corazón se le partía en mil pedazos, el hombre que amaba simplemente no cumpliría la promesa de amarla hasta la muerte y había optado por decírselo a través de una maldita notificación de divorcio.

Capítulo 2

No supo cuánto tiempo estuvo parada mirando las enormes vistas de la ciudad, el tiempo se había detenido para ella, tenía esa sensación extraña de estar perdida; con el corazón vacío, el único pensamiento que rondaba su mente era que en cuanto viera a su esposo le imploraría de rodillas si fuera necesario que la volviera a amar. Le suplicaría que no la abandonara, no sabía si había un límite de humillación; pero ella lo pasaría si fuera necesario con tal de salvar su matrimonio. Porque a pesar de sentir que los últimos meses se habían convertido en un infierno, discutiendo por todo sin ninguna razón, ella amaba con toda su alma a su esposo.

El sonido de una llave abriendo la puerta la hizo cerrar los ojos tratando de contener el aliento y las lágrimas que estaba a punto de derramar. Giró el rostro para ver como su esposo atravesaba la sala y se recargaba en la pared que estaba de espaldas a ella. Desvió la mirada de nuevo al ventanal, pues no quería que viera lo afectada que estaba.

A través del reflejo pudo ver que estaba guapísimo con su traje de oficina color azul y su corbata roja, era el mismo traje que la noche anterior había planchado y dejado colgado en el armario para que se lo pusiera por la mañana. Llevaba su cabello castaño peinado pulcramente, sin que un sólo cabello se moviera, observó el rostro masculino que tanto la volvía loca, con la barba cuadrada, los increíbles ojos color café oscuro rodeado de espesas pestañas, sus labios gruesos que en ese instante estaban apretados en una firme

línea. Era claro que no sabía ni por dónde empezar.

– Veo que te ha llegado la notificación. – lo escucho pronunciar casi en un susurro, pero ella no tenía la fuerza suficiente para contestarle. – necesito que me perdones Alexa, no es mi intención hacerte daño, pero este matrimonio; ya no es posible, ambos somos infelices y necesitamos seguir caminos separados.

No le iba a contestar, apretó los labios tratando de sofocar el llanto que pugnaba por salir y que le estaba quemando el pecho.

– ¡Mírame Alexa!, ¡grítame, pégame!, dime que soy un maldito egoísta por no tener las suficientes agallas para salvar nuestro matrimonio. ¡Contéstame por dios!

Ahora no podía dejar de llorar, era un martirio para ella todo lo que estaba sucediendo, ¿qué iba hacer?, estaba perdida, no encontraba una sola razón lógica para querer divorciarse de él. ¡Era su alma gemela!, ¡el amor de su vida! La vida sin él se le antojaba imposible.

Armándose de un poco de valor giró el rostro para observarlo de nuevo, claramente estaba torturado, pero no más que ella, seguramente le dolía, pero jamás lograría imaginar el dolor tan profundo que le atenazaba el pecho. Quería golpearlo, agarrarlo de la camisa y arrastrarlo por toda la casa, o en el último de los casos encerrarlo en una habitación hasta convencerlo de que quedarse a su lado y amarla era la mejor opción, tenía tanto miedo de perderlo.

– Alexa ¡por favor! Dime que estarás bien, prométeme que en cuanto me vaya no cometerás una locura de la cual nos arrepentiremos toda la vida. Sabes que te quiero, eres una persona

importante en mi vida y siempre serás especial para mí, pero no puedo seguir de esta manera.

Por su mente paso que ella tenía tanto miedo de perderlo, pero en el rostro de Dan vio que él no tenía el menor temor a perderla. ¿Qué haces cuando el hombre al que amas no siente lo mismo? ¿Cómo demonios continúas con tu vida? ¡¿Cómo?! Se repetía mil veces en su pensamiento tratando de encontrar una solución. Comenzar una nueva vida lejos de él lo consideraba la peor tragedia de su vida, pero estaba claro que a la fuerza ni los zapatos entran. Sabía que tenía que haber una razón de peso para que él decidiera a poner punto final a su historia de amor.

— Alexa mírame — por instinto lo hizo, <<grave error>>, porque sabía que en su mirada se reflejaba todo lo dolida que estaba. — perdóname...

— ¿Por qué Dan? ¿Por qué ahora?—preguntó con miedo a obtener una respuesta que le partiera más el corazón. — ¿Hay otra persona?

Dan suspiró cansado y se deslizó pegado a la pared hasta quedar sentado en el suelo apoyando los brazos en sus rodillas. —No cielo, no es eso.

Le estaba mintiendo, lo notaba en lo tenso que tenía los hombros y por la forma en que desvió la mirada con culpabilidad. Nunca en su vida pensó sentir mil dagas desgarrándole el corazón, pero ahí estaba, parada frente a el enorme ventanal de su hermoso departamento, sintiendo que le arrebataban la vida pedazo a pedazo.

— ¿Por qué me mientes?— en su pregunta no había reproche, ni

enojo, sólo un enorme vacío. Se abrazó ella misma por el escalofrió que la recorrió. —creía que nuestro matrimonio se basaba en la honestidad. No me insultes Dan, sólo quiero saber la verdad. Así que te daré otra oportunidad. ¿Hay otra mujer?

Eso era lo último que podía soportar, otra mujer le había robado el amor de su esposo y ahora le pedía el divorcio para ser libre. De pronto sintió como todo el aire escapaba de sus pulmones, dejándola mareada. Probablemente habría terminado en el suelo si no es porque su aún marido la tomó entre sus brazos evitando que se derrumbara, mientras ella comenzaba a llorar desolada entre sus brazos.

— ¡Por favor Dan no me abandones, te lo suplico! —Imploraba sin poder contenerse —dime que es lo que he hecho mal, ¡te juro que cambiaré!, ¡por ti cambiaré!, sólo dame una oportunidad, no puedo creer que quieras tirar por la borda estos años matrimonio.

— Alexa no hagas esto más difícil, nuestro matrimonio no tiene salvación, no llores por favor porque me parte el alma verte así. Ya verás cómo en unos días todo será diferente, me vas a olvidar muy fácil, lo que tenemos ya no es vida —dijo cargándola para después depositarla en uno de los sillones de la estancia. —olvídame Alexa, olvídate por favor. Sólo eso te pido.

—Yo lo único que te pido es que me vuelvas amar. Sólo eso. Devuélveme la vida que me estás robando por favor. —dijo extendiendo una mano en su dirección, cuando vio que él se alejaba con rumbo a la puerta.

—Eso ya no es posible Alexa, busca tu felicidad, olvídate para siempre.

– Olvídame tu Dan, aunque creo que ya te has olvidado del amor que me tenías, pero yo no puedo olvidarte, porque te amo más que a nada en el mundo. ¡No puedo retenerte!; aunque es lo que más deseo en el mundo. Espero que seas muy feliz Dan.

Lo último que escucho fue como se cerraba la puerta, mientras las lágrimas inundaban su rostro.

Capítulo 3

El sonido insistente del timbre la despertó de su profundo sueño donde Dan le pedía perdón de rodillas por haberla abandonado, sobresaltada se frotó los ojos con las manos para ubicarse bien donde estaba. Pasó la vista por toda la estancia, no veía nada distinto. El timbre volvió a sonar y escuchó de nuevo unas llaves abrir la puerta.

— ¡Dios mío santo! ¿Qué es lo que ha pasado Alexa? — cerró los ojos tratando de hacerse invisible, lo que menos le apetecía era tener que darle explicaciones a su mejor amiga Victoria. — ¿Alexa pero qué demonios pasó?

— Me ha dejado Victoria, Dan se ha divorciado de mí, yo no quiero seguir viviendo sin él. Lo amo más que a mi vida.

— No puedes estar hablando en serio, Dan te amaba con locura. ¿Cómo sucedió esto?

— Me amaba, tu misma lo has dicho, al parecer apareció otra persona en su vida y yo no cuadro nada en esa ecuación.

— No puedes seguir así, ¡levántate! Te vienes a mi departamento. No puedes estar sola, necesitas alguien con quien hablar. Vamos Alexa, no puedes vivir en medio de este basurero ambulante. Me fui un mes y mira el desastre de vida que tienes.

— ¡Me abandono!, el amor de mi vida me ha dejado, el hombre por el que renuncie a mi familia me abandono. Se fue así sin más.

– ¡Ese maldito cabrón! Me las va a pagar en cuanto lo tenga entre mis manos, le voy retorcer tanto su estirado cuello que se va a quedar morado. Él muy estúpido todavía llamándome para que viniera a verte sin darme ninguna explicación. No sabe con quién se ha metido, le voy a cortar eso tan valioso que le cuelga entre las piernas, ya verás, voy hacer que se lo trague el mal nacido.

–Se preocupó por mí, ¿crees que exista una posibilidad para salvar mi matrimonio? –Preguntó con voz esperanzada – tal vez sólo estaba pasando por una etapa, ¡sí!, eso debe de ser, reaccionará y se dará cuenta de que su vida está a mi lado.

Su amiga la miró con pena, mientras levantaba una bolsa enorme de basura y comenzaba a tirar todo dentro de ella.

–No lo creo Alexa, pero de lo único que estoy segura es que lo vas a superar, te lo prometo. Nadie se muere de amor. No en esta época.

– Si nadie se muere de amor que es lo que estoy sintiendo en el corazón en este momento. Porque me siento a punto de morir de dolor. Toda mi vida, toda mi maldita vida la tenía pensada y planeada al lado de Dan, sólo que ahora él no quiere formar parte de esta vida. ¡Maldita sea! Me lo prometió, lo juro ante cientos de personas, juro amarme hasta la muerte, porque no pudo llevar a cabo su promesa.

Su amiga se acercó para abrazarla en cuanto vio que se ponía a llorar de nuevo, un mes, un maldito mes tenía que había firmado los papeles del divorcio, pero ella no lograba superarlo. Sus días los pasaba a base de comida a domicilio, acostada siempre en el sillón,

vestida únicamente con una vieja camisa que Dan había dejado olvidado y a la que poco a poco se le estaba acabando su olor. Era patética, lo sabía, pero muchas veces deseaba que el siguiera a su lado aunque la engañara, dudaba entre si era mejor vivir en la ignorancia, pero con su esposo a su lado, o saber la cruda verdad y perderlo para siempre. Aunque eso se quedaría para siempre en el recuerdo, un mes tenía de ser una mujer divorciada, era una mujer libre para realizar su vida de la mejor manera, sin embargo, estaba ahí sumida en ese mundo de dolor por el simple hecho de no tener al hombre de su vida.

—Lamento que estés pasando por todo esto cariño, pero tienes que ser fuerte, debes sobreponerte, mira, su separación ha sido dentro de lo que cabe de manera respetuosa, supongo que ese maldito te habrá dado alguna asignación, o algo obtendrías con el divorcio, eso es muy bueno para que comiences de cero.

—No sé hacer nada, más que ser la esposa de Dan, y eso por el momento es imposible. En serio, en estos momentos lo único que quiero es desaparecer del mundo. Nadie va a llorar mi ausencia, mis padres me odian, mi esposo ha dejado de amarme, mi mundo se ha desmoronado.

—Alexa, escúchame por favor— dijo su amiga sentándose junto a ella y tomándola por los hombros para captar su atención. — no eres la chiquilla que llego aquí con diecisiete años, ahora eres una mujer adulta, responsable, tienes que plantearte otra meta que no incluya a Dan, ese mal nacido me las va a pagar en cuanto lo vea. Pero en serio cariño, sabes que te quiero con el alma, pero necesitas dejar toda esta autocompasión. Mira, maldice su nombre mil veces,

ódialo. Y de ese odio saca fuerzas para salir adelante.

—No se puede odiar, lo que se ama. —dijo en un susurro, conteniendo el llanto. —sabes lo que es amar a alguien tanto, que si no la tienes a tu lado sientes que te falta el aire, así estoy yo. Sin Dan no puedo vivir, él es mi motivación, es mi vida. ¡Y lo quiero devuelta!

— ¡Sí! Pero tienes que reaccionar, porque el muy idiota ya no quiere formar parte de esa vida. Por mi él se puede ir al mismísimo infierno, la que me importa eres tú, quiero que seas feliz, quiero que triunfes en la vida por el simple hecho de que lo quieres hacer, y no porque te empujo tu esposo. Debes dejarlo ir.

—No puedo Victoria. —dijo con la voz rota.

—Vas a salir de esta Alexa, como que me llama Victoria, aunque tenga que arrastrarte por toda la ciudad, lo vas a lograr, no voy a dejar que te quedes aquí llorando como una Magdalena por los rincones.

— ¿Por dónde voy a empezar? No tengo nada. Este departamento seguro que se venderá y en cualquier momento me echara a la calle.

—Puedes venir a mi casa y quedarte ahí el tiempo que necesites. Hablo en serio —, dijo reprendiéndola con la mirada — ven conmigo o regresa a casa de tus padres y recupera la relación que tenías con ellos, te adoran y lo sabes, seguro te perdonarán y todo volverá hacer como antes.

—Mis padres es el último lugar al que iría después de mi divorcio.

Capítulo 4

La casa de dos pisos de madera en color blanco con tejados en color rojo, parecía no haber cambiado en nada, la vieja camioneta de su abuelo estaba estacionada a un costado del porche. El sillón colgante seguía junto a la entrada, adornando la valla del porche las violetas de su madre resplandecían como aquel día que decidió que su vida no estaba en esa casa.

Las manos le temblaban, no sabía cuál sería la reacción de sus padres. Su madre siempre la había adorado, a pesar de tener dos hijas nunca hizo alguna distinción entre ambas, las adoraba a las dos. Lo que le preocupaba era su padre, ya que el con gran Albert Richardson no se jugaba, se lo dijo claramente antes de dejarlo tirado en la carretera, si se iba con Dan dejaba de ser su hija para siempre. Y mucho se temía que no lo decía en sentido figurado.

Las llantas de su maleta se atoraron entre el pasto que rodeaba la casa. Aún así jaló todo lo que pudo para desatorarla, con paso decidido caminó sobre el porche acercándose a la puerta principal para tocar el timbre. Tenía los nervios a flor de piel que inclusive sentía que se desvanecería en cualquier momento.

Tocó de nuevo el timbre y nada. Sabía que debajo del tapete que daba la bienvenida, había una llave de emergencia. Pero tenía tantos años que no se paraba en su casa que no se creía capaz de tomar la llave y entrar.

Suspiró sentándose encima de su maleta, ese día se había puesto

un pantalón vaquero una blusa blanca en conjunto con un bléiser color azul. Sus botines de tacón de aguja estaban llenos de polvo. Ésa era su vida anterior, la ropa que llevaba no era adecuada para estar en un rancho, pero nunca pensó en volver a su vida de antes. Nadie salía a recibirla por lo menos para enviarla a patadas de nuevo a New York, desesperada por saber si había alguien en casa, y porque el calor era insoportable, dejó la maleta a un lado de la puerta y comenzó a rodear la casa. Seguramente su madre había ido a dejar de comer a los trabajadores, eso era muy regular cuando tenían que marcar el ganado. A los trabajadores no les daba tiempo de ir hasta la casa a comer y su madre era la encargada de llevarles la comida para que no perdieran tiempo.

Caminó buscando algún indicio de que hubiera alguien en la parte trasera, pero nada. Estaba punto de dar la vuelta a la casa para entrar en la cocina cuando una escopeta apareció apuntándola de frente.

– ¡¿Quién eres y que buscas aquí?!

¡Maldición, maldición! Quien era ese chiflado que le estaba apuntando a la cara.

– Soy la hija de Albert, no he entrado a robar. – dijo alzando las manos como cuando es uno presa dentro de un asalto.

– La única hija que tienen Albert es Melany, así que invéntate otra excusa que me crea antes de que te de un plomazo en medio de los ojos.

– Soy Alexa Richardson y tengo mi documentación que lo acredita.

Estaba muerta de pánico, donde ese hombre no le creyera era capaz de que la mataría por invadir propiedad privada. Él hombre la miraba intensamente. Si fuera en otra situación incluso le parecía guapo, muy guapo.

— ¿Alexa? —la voz de su madre la hizo suspirar de alivio. Se quedó parada temiendo al rechazo, aunque lo que más le apetecía era correr y abrazar a su madre.

Cuando vio que a su madre se le llenaban los ojos de lágrimas, y se tapaba la boca con la mano para sofocar el llanto, no lo pudo resistir y corrió a refugiarse entre los brazos de su madre; sin importarle que la rechazara.

Su madre lejos de rechazarla abrió los brazos para cobijarla entre ellos. Ahora se daba cuenta de todo lo que extrañaba a su familia.

No supo cuánto tiempo estuvo entre los brazos de su madre, sólo cuando escuchó su nombre en la lejanía, se separó de ella para ver a su hermana que llegaba montada en una preciosa yegua y se bajaba corriendo para ir a su encuentro.

Corrió hasta donde estaba y se fundió en un fuerte abrazo llorando de alegría.

—Alexa perdóname por delatarte hace años. No quería hacerte daño, sólo estaba asustada por perder a mi hermana.

— No seas tonta, no tengo nada que perdonarte.

—Pero. ¿Cómo has estado? ¿Dónde está Dan?— dijo su hermana apartándola de sus brazos para observarla bien. —Por dios, que

hermosa ropa, pareces una señorita de ciudad.

–Sigo siendo la misma chica que se fue hace seis años, ¡tonta! Sólo que esta vez he venido para quedarme.

– ¿Y Dan?

–Es una historia muy larga, sino les importa, me invitarían a tomar un vaso de limonada.

–Estás en tu casa, sabes que no tienes ni que pedirlo. –dijo su madre limpiándose las lágrimas con la mano.

–Gracias mamá, no sabes cuanta falta me han hecho.

Se dieron la vuelta para ir a la casa, y se dieron cuenta de que el hombre que la apuntaba con la escopeta seguía ahí parado.

–Oh hija ven que te presento a Matt, es el nuevo capataz, bueno no tan nuevo lleva cinco años con nosotros.

Así que el loco de la escopeta se llamaba Matt.

–Disculpa, siento lo que ha pasado hace un momento. –la voz de ese hombre provoco que se le erizara el bello de los brazos y eso que estaban en pleno calorón. Tenía que decir que por lo menos tenía educación, viéndolo apreciativamente, el hombre era muy guapo, tenía el cabello negro rizado, y unos ojos marrones que ahora la observaban con cierto arrepentimiento.

–No tengas cuidado, soy Alexa Richardson.

Dijo extendiendo la mano, para que se la estrechara, cuando sus manos estuvieron unidas, fue como si un ejército de mariposas se

instalara en su estómago, sobre todo cuando Matt sonrió cortándole el aliento.

—Veo que los muertos si regresan de la tumba. — Alexa cerró los ojos, esperaba tener más tiempo para un enfrentamiento con su padre. Pero en la vida nada sale como uno esperaba, y ahora se tenía que enfrentar a su padre en ese mismo instante.

Capítulo 5

Escuchar la voz de su padre la hizo retroceder en el tiempo al día en que se escapó con Dan para irse a la ciudad. Se giró temerosa de lo que le esperaba, estaba claro por el tono de voz frío, que su padre no se alegraba en absoluto de verla.

Se acercó con paso tembloroso hasta donde él estaba, esperaba que cambiara de parecer y la recibiera de la mejor manera posible. Obviamente eso sólo era un sueño guajiro, en cuanto su padre la tuvo cerca le dio una bofetada, que la tumbó en el suelo.

—Papá— dijo desde el suelo, mientras su hermana y su madre se acercaban para auxiliarla.

—Te lo dije claramente, si te ibas te olvidabas que eras mi hija.

—Albert. ¿Qué es lo que te pasa? ¡Es tu hija! No puedes tratarla así. —dijo su madre mientras la abrazaba protectoramente.

—Mi hija Alexa murió el día que decidió ir detrás de un hombre. —su padre la miraba con todo el odio del mundo reflejado en sus ojos.

—Pues es mi hija y no la voy a perder de nuevo. Se quedara en mi casa. Lo escuchas bien ¡mi casa!, ¡mi hija! Si alguien tiene que salir de aquí, serás tú. —dijo su madre retando directamente a su padre, eso era algo que nunca en su vida ella vio, esa muestra de carácter era desconocida por ellas.

Su padre dio media vuelta y se fue dejándolas ahí, sin decir una

sola palabra.

– Creo que será mejor que me marche madre, era demasiado pedir que no estuviera enfadado conmigo.

– ¡No! Tú no te mueves de aquí. Ésta es mi casa, y quiero recuperar a mi familia. Así tenga que olvidar en el trayecto cuanto amo a tu padre.

Su madre y su hermana la abrazaron protectoramente y la condujeron a la entrada de la casa. Se quedó sin aliento al ver que todo seguía igual al día que se había marchado, no había cambiado nada, inclusive los jarrones donde su madre solía poner sus flores recién cultivadas eran los mismos. Caminó despacio dejando que los recuerdos agolparan su mente. Se vio a si misma bajando las escaleras de su casa con quince años de edad, vestida con un hermoso vestido rosa que tenía un vuelo precioso. Sus rizos rubios estaban pulcramente peinados en un recogido muy sencillo que su madre se había encargado de hacerle.

Esperaba ansiosa la llegada de la noche para asistir al baile anual del condado, estaba segura que Dan vería en ella una mujer madura y atractiva, sonrió con tristeza recordando aquella noche, no paró de bailar hasta que los pies le dolieron, las mejillas le dolían de tanto sonreír en compañía de sus amigos y cuando su tan esperado príncipe azul se acercó a ella pidiéndole un baile se sintió la mujer más afortunada del mundo. Las manos de él se apoyaban en su cintura provocando un suave revoloteo en su estómago. Era sin duda su primer amor, ese amor que te marca para toda la vida; pues es un amor natural, puro y efervescente que te hace cometer las más grandes locuras como la que ella cometió. Ahora se cuestionaba si

había valido la pena dejar todo atrás y seguir a un hombre como decía su padre.

—Hija tu habitación sigue siendo la misma, está igual como cuando tú te fuiste, nunca perdí la esperanza de que algún día regresaras. —dijo su madre sacándola de su ensoñación.

La observó por un momento, seguía siendo la misma mujer que era antes, sólo unos cabellos blancos traslucían en sus rizos rubios platino. Ambas compartían la misma genética, las dos eran de estatura mediana, con el cabello rubio, y ojos color miel. Todo le parecía muy extraño a pesar de no haber cambiado nada.

Caminaron hasta la enorme estancia donde seguían los mismos mullidos sillones de años atrás, sentía una opresión en el pecho, tantos recuerdos y tantos sentimientos encontrados hacían que su corazón se detuviera por momentos.

—Puedes subir a tu habitación, tu hermana te acompañara para que acomodes tu maleta. Les subiré un refrigerio.

La gran pregunta que le rondaba la cabeza era si su padre aceptaría de buenas a primeras que ella regresará. No quería provocar conflictos en su familia, ella había tomado la decisión de alejarse de sus vidas, ahora no podía llegar y trastocar la estabilidad que tenían sólo porque su vida era un completo desastre. Siguiendo las órdenes de su madre, subió a su habitación, en cuanto abrió la puerta se le cortó la respiración al ver que sus cosas estaban tal cual las había dejado.

Era como si nunca hubiera pasado el tiempo, la cama estaba cubierta con su mismo edredón color lila con flores blancas. En la

mesilla de noche estaba el jarroncito azul donde su madre colocaba flores cortadas cada amanecer. Caminó con paso tembloroso hasta llegar al precioso secreter de madera que estaba en una esquina de la habitación junto a la ventana. En él había pasado tardes enteras escribiendo en su diario, lo mucho que amaba a Dan, todos los sueños que cumpliría a su lado, si Alexa tenía un defecto era que le gustaba soñar despierta. Lo malo de esto es que la gente dice que soñar no cuesta nada, lo que verdaderamente cuesta dejar ir ese sueño, lo difícil es levantarse cuando vez que todos tus anhelos y tus fantasías se vienen abajo por culpa de terceras personas.

Si alguien le hubiera dicho que su flamante esposo la dejaría para tener una relación con otra persona, le hubiera dicho que estaba loco de remate; que su esposo era un hombre como los que ya no quedaban, era un hombre fiel, amoroso, el cual era incapaz de vivir sin ella, pero al parecer la única tonta que no sabía la cruel realidad era ella. Su hermana abrió la ventana para dejar pasar el fresco aire sacándola de sus pensamientos.

—Mamá decía que no quería mover nada de esta habitación, hasta que tú regresaras. Tal parece que el corazón de una madre no se equivoca, ella decía que volverías.

Su hermana era una réplica exacta de su padre, con su larga melena color cobrizo recogida en una coleta alta, sus ojos azules le brillaban de la emoción, estaba vestida con unos vaqueros desgastados, una blusa a cuadros color rosa, anudada por el frente. Se veía fantástica, ahora que la tenía frente a ella se daba cuenta de cuanto las había extrañado.

—Seguro que lo sabía, al principio me costó decidirme a

regresar, pero hasta este momento no me había dado cuenta de cuanto las he extrañado.

—La vida por aquí ha sido difícil sin ti. —Alexa sintiéndose culpable se acercó a la ventana para observar a los establos, no quería enfrentar la mirada de reproche de Melany —No te estoy reprochando nada.

Sentía que por culpa de ella la vida de todos dentro de esa familia se había venido abajo.

Capítulo 6

— **M**e he divorciado de Dan—dijo observando como el nuevo capataz estaba descargando las pacas de forraje, se había quitado la camisa, su fuerte y bien bronceado torso brillaba con los reflejos de la luz del sol. ¡Qué hombre! Su cabello negro relucía, y unas gotas de sudor bajaban por su frente. Nunca en su vida un hombre había provocado que sintiera que le faltaba el aire, con Dan sintió algo parecido pero de menor intensidad, con su esposo era una adrenalina súbita la que la embargaba, pero ese hombre seguramente sería dinamita pura en la cama, o en cualquier lugar.

Frunció el ceño al ver la dirección de sus pensamientos, seguramente estar tantos meses en abstinencia obligada, le estaba pasando factura. Que el estúpido de su esposo no quisiera ni tocarla era algo patético. Aún recordaba como al comienzo casi le imploraba que le hiciera el amor. Como una estúpida se había creído la patraña de que estaba muy cansado por problemas en su trabajo, cuando la realidad era otra completamente distinta. Lloraba por las noches de impotencia y frustración, se sentía cada vez más fea, y por su mente pasaban mil ideas de lo que estaba haciendo mal para que su marido no la encontrara atractiva. Ahora sabía la respuesta. Sumida en sus pensamientos no se dio cuenta de que su hermana estaba mirándola interrogante, mientras Alexa estaba con la mirada perdida en algún punto fijo de afuera.

Salió de sus pensamientos en cuanto sintió como su hermana se acercaba a ella y deslizaba más la cortina de la ventana para observar

a través de ella. El capataz seguía descargando la camioneta, en ese instante hizo una pausa y se limpió la frente sudorosa con un pañuelo que llevaba que en el bolsillo del pantalón.

– Comprendo tu admiración, es un hombre como los que ya no hay. – el suspiro que dejó escapar su hermana la hizo mirarla sorprendida.

– Así que te interesa el capataz. ¡Vaya! Como ha crecido la pequeña Melany. Pero si hace unos años aún te recuerdo jugando con tus muñecas.

– Pues créelo hermanita, las muñecas han quedado atrás. Pero de ninguna manera me interesa Matt, es un poco mayor para mí, ¿no lo crees?

– No debe de ser muy mayor. Seguramente trae locas a todas las chicas del pueblo.

– Lamento decirte que sí, la mayoría de las chicas anda detrás de él, aunque él no pasa de un simple coqueteo. Cuando se mudó a vivir con los padres de Dan, acababa de quedar viudo – alzó una ceja en señal de desconcierto – acaso no sabías que es primo de mi querido ex cuñado.

– No tenía ni la menor idea. ¿Cómo se tomaron los padres de Dan nuestra huida? – sabía que los padres de su ex esposo habían trabajado mucho para que su hijo lograra ser alguien en la vida. Pero después de su partida, la verdad es que perdieron todo contacto con sus padres, o eso pensaba ella.

– No de la mejor manera, aunque creo que su hijo sí que ha

retomado la relación con ellos, hace dos meses se pasó por el pueblo, todos creímos que lo acompañabas, pero me acerque una tarde a hablar con Rose la mamá de Dan y me dijo que su hijo sólo había pasado ahí de camino a no sé qué evento de su trabajo.

Se alejó de la ventana porque el hombre que estaba al otro lado únicamente la distraía de la conversación que tenían con su hermana, para ser sincera mientras su hermana le respondía a la pregunta, ella no lograba concentrar sus pensamientos en otra cosa que no fuera en como Matt estaba esparciendo agua por su cara y cabello para después pasar una mano quitando los restos del afortunado líquido.

Puf de repente le había entrado un calor insoportable. Se acercó a su maleta para comenzar a sacar algunos de sus enseres de aseo personal.

– ¿Quieres hacer algo especial hoy?—por un momento se le había olvidado que su hermana aún seguía parada junto a la ventana.

–Lo único que me apetece en este instante es darme un baño y dormir unas horas antes de que mi padre llegué y me lancé a la calle, creo que no me lo perdonará nunca. Pero te juro que cuando yo me fui con Dan, nos amábamos con locura, tanto que ni siquiera pensé en lo que ustedes pudieran sentir.

–Te comprendo, sé que cuando alguien ama demasiado, sólo piensa en estar al lado de la persona amada. He hiciste bien, antes que nosotros, estaba tu felicidad; es una pena que las cosas no salieran bien con tu esposo.

Sonrió con tristeza, que su matrimonio fracasara era un tema que le dolía mucho. –Creo que me daré esa ducha y después dormiré

unas horas. Toda esta situación me tiene agotada.

Su vida se había ido al caño literalmente, odiaba estar en esa incertidumbre de no saber qué camino tomar. La gran incógnita era. ¿Qué quería hacer de su vida?, estaba claro que no regresaría a casa de sus padres para vivir como una chica mantenida por su familia. Pero cómo comenzar, dejó sus estudios para irse con el amor de su vida, ni siquiera llegó a enviar las solicitudes de admisión a las universidades. Arrepentirse de haber dejado atrás sus sueños y aspiraciones por seguir a Dan, era como arrepentirse de haberlo amado y eso era algo de lo que no se arrepentiría ni en mil años.

Cada segundo al lado de él fue el más maravilloso de su vida, se metió en la ducha y dejó que el sonido de la regadera amortiguara el sonido del llanto sofocado que la embargaba.

Se repetía una y mil veces que por más que se pasará la vida llorando el dolor no desaparecería, su esposo o ex esposo no la amaba lo suficiente como para luchar por ella. Salió de la ducha y se metió en la cama queriendo escapar de todo lo que le rodeaba, aún le dolía la mejilla del golpe que le había dado su padre. Tal vez por eso su vida no funcionó, por hacer que su padre la odiará.

Todo pintaba para el desastre, su padre le repitió mil veces que si se iba terminaría arruinando su vida, y así fue. De ahora en adelante sólo tenía que pensar con la cabeza, dejaría de lado al estúpido corazón que no le aportaba nada bueno, y sólo la hacía cometer estupideces.

Durmió todo lo que pudo, pero no descanso como ella quería, sus pensamientos no la dejaban descansar. Mirar al futuro sin su

esposo se le antojaba imposible, aún lloraba esperando el milagro que le devolviera a su esposo. Como si eso fuera posible, su fiel y amoroso esposo seguramente se encontraba en su viaje de amor con su amante. No quería pensar quien era la mujer que se había atrevido a robarle el amor de Dan, porque si sabía su nombre estaba segura que lo primero que haría, sería buscarla y arrastrarla por toda la ciudad, hasta que no le quedara ni un pelo.

Capítulo 7

Estaba tan cansada de dar vueltas en la cama que después de estar reflexionando todo lo malo que tenía en la vida se quedó dormida hasta el día siguiente, en la ciudad no se levantaba tan temprano como en el campo, pero seguro eran las horas de sueño las que hicieron que se levantara nada más escuchar el canto del gallo.

Era como desempolvar viejos recuerdos, donde volvía a la vieja rutina cuando vivía ahí. Ducharse, desayunar, salir ayudar en lo que podía en las tareas del rancho, y después salir para el instituto. Terminando las clases casi siempre salía con su amiga corriendo para ir a comprar un refresco y admirar a los chicos que eran mayores que ella. Ahora se daba cuenta de que en su locura tampoco había considerado a su amiga, seguro que la odiaría por ello.

Susan era su amiga del instituto, una rubia muy alegre con la que cometía la mayor de sus locuras, seguir a Dan como un perrito faldero era una de ellas.

Se levantó apresurándose para bajar a desayunar, seguramente su madre tendría mucho trabajo preparando los desayunos para los trabajadores, esperaba que aún estuviera a tiempo para hacer la recolecta de huevos de gallina. Cuando era niña era su actividad preferida, después de montar a través de los verdes campos. Se vistió con unos vaqueros y una playera sencilla que le permitiera estar cómoda, busco en su antiguo armario y encontró sus viejas botas, lo bueno del calzado es que el número casi nunca cambiaba.

Se recogió su melena en una coleta alta, su madre era muy exigente y donde apareciera un cabello en alguno de los desayunos, ya podía considerarse mujer muerta. Más serena por haber descansado tanto, se acercó a la enorme cocina antigua que tenía su madre, era su sitio sagrado, nadie podía mover nada de ese espacio sin su consentimiento.

Su madre la recibió con una enorme sonrisa a pesar de tener los ojos hinchados seguramente de tanto llorar, dudaba si de felicidad o de tristeza de ver su familia separada, aún le faltaba saber la reacción de su padre.

–Hija, seguro que debes estar hambrienta. Será mejor que te sientes y enseguida te serviré el desayuno.

Caminó hasta el amplio desayunador que estaba en el centro de la cocina, para ver a su padre, su hermana y el capataz desayunando como si fueran una gran familia. De hecho su hermana estaba viendo algo en el móvil de Matt, mientras sonreía con ternura, ese par sí que hacía buena pareja. Una punzada de envidia se instaló en su pecho, era obvio que entre ellos existía una confidencialidad que ella jamás había tenía con nadie.

Sus pensamientos se evaporaron cuando vio que su padre, se levantaba furioso de la silla.

–Creo que se me ha quitado el apetito. No me esperes para comer mujer. –sin decir más palabra salió de ahí dando un portazo. Ésa era una guerra que tal vez nunca ganaría. Su padre era un hombre que no perdonaba fácilmente. Suspiró mientras se acercaba a su madre que la miraba con pena.

–Perdona por venir a destruir más a la familia. Lo mejor es que me hospede en un hotel.

–No se te ocurra volver a repetir eso nunca, ya perdí seis años, tu padre terminará entrando en razón. Me ama demasiado, es cuestión de días que las cosas se solucionen, anda debes de estar hambrienta.

Su hermana junto con Matt se levantaron también de la mesa, eso era fantástico, ahora por su culpa nadie en esa familia desayunaría en condiciones.

–No tienen que levantarse por mi culpa, desayunen tranquilos, yo me marcharé a dar una vuelta.

Se giró para salir de la casa, sentía que estaba asfixiándose, cómo demonios solucionaría su vida, tenía que salir con urgencia de ahí, antes de que perdiera la razón.

Caminó directo a los establos, con la cabeza hirviendo de pensamientos, maldecía Dan por haberle destruido sus sueños, por haberla abandonado sin siquiera tener en cuenta sus sentimientos. En cuanto llegó encontró a su yegua Deysi, que sintió su presencia y se puso a relinchar sin parar. La sacó con cuidado pues estaba muy inquieta, al parecer la había extrañado.

–Yo también te he extrañado muñeca. Nunca debí irme de aquí. –Dijo cerrando los ojos dejando que las lágrimas se deslizaran por su rostro, mientras acariciaba con ternura el suave pelo de su yegua –soy la idiota más grande de este mundo, no fui capaz de tener a un hombre a mi lado por muchos años.

Se subió a horcadas sobre su yegua, sin siquiera ponerle la silla de montar, sólo quería huir, escapar de esa realidad que se le hacía una maldita pesadilla. Salió a trote hasta que llegó a un llano que permitía que acelerara la velocidad. Azuzó a su yegua con los talones para que corriera más deprisa, sentir el aire golpeando su rostro era la sensación más maravillosa del mundo, era como si el aire borraría todos sus pesares. No sabía cuánto duraba el periodo de dolor después de un divorcio, pero se le figuraba que ella ya llevaba llorando lágrimas amargas por demasiado tiempo. Absorta como estaba tratando de ver el camino detrás de la cortina de llanto que le nublabla la visión, no se dio cuenta de que alguien la seguía a la misma velocidad, redujo la velocidad para observar quien era el otro jinete.

Detuvo por completo a Deysi, dándole la vuelta para volver a su casa. Hacía mucho tiempo que no recorría esas tierras y lo que menos le apetecía era tener un accidente.

Cuando el otro caballo se puso a su altura, su yegua se comenzó a poner nerviosa, tanto que alzó sus patas delanteras provocando que casi perdiera el equilibrio. Por suerte siempre había tenido buen control con los caballos y en cuestión de nada logro dominar a Deysi. Aún estaba acariciando el suave pelaje de la yegua cuando alguien la bajó de manera abrupta provocando que cayera al suelo al no estar preparada. Alzó la vista para ver a Matt fulminándola con la mirada. Ese hombre estaba loco, entre la furia porque hubiera asustado a su yegua y el desconcierto por verse tirada en el suelo, únicamente pudo levantarse y tirarse a golpearse a ese individuo. Es que era un idiota insensible que no tenía ni la más remota idea de cómo tratar a una

mujer.

– ¡Estás loca! Cómo se te ocurre montar a esa velocidad, ¿no conoces los caminos!

Que le dijera eso era más de lo que su maltrecho orgullo podía soportar. Quien se creía que era, ella nació en esas tierras, y prácticamente nació montando a caballo. Era absurdo pensar que le pasaría algo dentro de sus propias tierras.

– ¡Eres el idiota más grande que he conocido!, no te basto con apuntarme con una escopeta, ahora me dices que no conozco siquiera las tierras de mi familia. –dijo mientras lloraba golpeándolo con saña, para su sorpresa Matt la rodeó con sus fuertes brazos consolándola, como nunca nadie lo había hecho. –eres un estúpido, todos los hombres son unos estúpidos que en cuanto encuentran una mujer que les nubla el juicio, no dudan en echar todo por la borda.

Tal vez no era ni el lugar, ni mucho menos el momento pero su vida se había convertido en un vaivén emocional, del cual no sabía cómo salir para no hundirse más en el fango.

Capítulo 8

Tener ese momento de debilidad frente al hombre que un día antes le había apuntado con una escopeta, no era la manera ideal de pasar el primer día en casa de sus padres. Se alejó de él limpiándose el rostro con dorso de la mano para borrar las huellas de las lágrimas que había derramado.

–Disculpa, no quise tener ese arranque de sentimentalismos. – dijo alejándose hasta donde su yegua estaba pastando más tranquila.

–No pensé que el idiota de mi primo te dejara tan devastada.

–Los hombres nunca piensan en los sentimientos de las mujeres. Y Dan no es la excepción. –se subió de ágil manera a Deysi y salió a todo galope, sin dejar que ese hombre le dijera ni una palabra más. No soportaría ver otra mirada de lastima, aunque estaba claro que ese hombre primero la mataba con la mirada y luego la miraba con lastima. No sabía porque, pero desde que había puesto un pie en su casa, ese hombre sólo la miraba con precaución, con furia y con un brillo que no sabía cómo describir, le daba la sensación de que pensaba que era una impostora.

Otra mirada que sabía que en absoluto reflejaba lastima, era la de su padre. Y tal vez tenía toda la razón de mirarla como poco menos que un insecto. Lo había defraudado y sabía que su error lo pagaría caro. Llegó al establo y dejó descansar su yegua poniéndola junto al bebedero para que se refrescara. Tenía que ir al final del establo para recoger unos cepillos.

Si esperaba que su padre no la confrontara en el transcurso del día estaba equivocada, por un instante se vio como años atrás temiendo el castigo de su padre, no es que fuera violento, pero si algo no era de su agrado siempre tenía consecuencias, y suponía que no se la pondría fácil.

– Padre, necesitabas algo.

– Te he dicho que para mí estas muerta, no creas que porque tu madre esta de tu parte, vas a regresar aquí como si fueras una princesa – la vena de la frente de su padre, estaba tan inflamada que pensó que estallaría en cualquier momento – de ahora en adelante serás como una empleada más que se ganara el sustento. Así que ya puedes ir a ayudarle a tu hermana a trasladar las reses a los corrales del sur. Después ella te dirá que más tienes que hacer.

Se quedó parada sin poder reaccionar, la mirada tan fría y carente de sentimientos le quebró el corazón si eso fuera posible. En otros tiempos a pesar de ser un padre riguroso, también había tenido buenos momentos en los que se portaba como un padre cariñoso. Todo lo que sabía sobre el rancho lo aprendió de él. Fue su padre el que le enseñó a bailar, a montar, a trasquilar su primera oveja, y a enlazar su primer novillo. Desde que comenzó a caminar según contaban todos ella perseguía a su padre para todos lados; y el orgulloso de la niña más bonita que había visto, siempre la traía cargando en los hombros para que la vieran todos sus trabajadores.

Todos decían que ella era la más indicada para llevar el rancho de su padre cuando él no estuviera. Incluso recordaba cuando su padre le regalo un precioso sombrero color rosa para que el sol no la lastimara cuando cabalgaba. Pasó semanas durmiendo con el

sombrero puesto y después sólo permitía que lo pusieran a un lado de ella para poder abrazarlo.

Ver a Matt entrando en el establo la hizo caminar en dirección de su caballo no quería cruzar palabra con él, esperaba que no estuviera muy cansada, porque seguro que ese día sería el más largo de su vida.

Encontró a su hermana en la zona norte, estaba discutiendo con uno de los trabajadores y por la forma en la que ambos alzaban la voz tal parecía que era una pelea de enamorados.

El joven fue el primero en darse cuenta de su presencia, así que su hermana con una sonrisa fingida, se acercó hasta su caballo para después salir a su encuentro.

—Veo que papá ya te ha dicho lo de tus labores. —dijo su hermana observando como el hombre con el que discutía se alejaba furioso. —será mejor que movamos esas reces antes de que nos caiga la tarde.

— ¿Por qué discutían? —dijo tratando de no mostrar demasiado interés, aunque le parecía muy raro que su hermana discutiera.

—Por tonterías, no nos poníamos de acuerdo en un asunto. —Su hermana comenzó a dirigirse al cercado donde estaban las reses— vamos a comenzar antes de que nuestro padre venga a dejarnos las orejas ardiendo.

Quería saber más de esos dos, porque estaba segura que su discusión nada tenía que ver con el rancho. Lo único bueno del día fue darse cuenta de que aún no se le olvidaba todo lo que le habían

enseñado, entre su hermana y ella guiaron a las reses hasta el corral de la zona sur, para que pasaran la noche ahí. Estaban de camino de regreso a su casa cuando su hermana comenzó a mirarla con insistencia, como si quisiera decirle algo pero no se atreviera.

—Dímelo que lo que sucede Melany. Sabes que puedes confiar en mí. —su hermana se sonrojó, pero de todas maneras se atrevió a preguntar.

— ¿Qué sentiste cuando te fuiste con Dan?

Puf, de todas las preguntas jamás se imaginó que su hermana le preguntara eso.

—Es una pregunta con trampa—dijo sonriendo para que su hermana cambiara el semblante serio que tenía—cuando me fui con Dan era la mujer más feliz del mundo, ¿sabes? Vivíamos en un pequeño cuarto de máximo 4 metros de largo, sólo teníamos una cama, una mesilla y una pequeña parrilla, pero a pesar de eso fui muy feliz. Sólo con estar a su lado me parecía la mejor vida posible. Lamento que entre mi felicidad y mi nube de amor, no considerará lo que ustedes sentían.

—Mi padre fue el más afectado, de hecho unos días estuvo en cama debido a una baja de la presión, no sabíamos que tenía esa enfermedad hasta que ese día comenzó a tener problemas.

—No lo sabía, lamento todo esto.

—No seas tonta, nadie sabía lo que estaba sucediendo. Ni mucho menos puedes atribuirte su enfermedad, son cosas que pasan, si él respeta el régimen que le dio el médico no tendrá ningún

problema, pero has que Albert Richardson coma pura ensalada. Ésa es una tarea titánica. Ahora cuéntame cómo sabías que amabas a Dan, tanto como para separarte de tu familia.

– Esto tiene que ver con el hombre que estaba discutiendo contigo hace rato.

– Tal vez, es muy cabezota y está empeñado en que me case con él. En este momento está cabreado porque me fui al baile con un chico del pueblo.

– Mi padre sabe que uno de sus trabajadores te pretende. Donde lo agarre, seguro que lo muele a golpes.

– ¡Qué va! Él no es un peón del rancho, es el dueño del rancho las azucenas. No es tan grande como éste pero no está mal.

– Y que es lo que te detiene. No creo que sea un hombre de los que ruegan a una mujer, más bien parece de los que te agarran por el cabello y te llevan frente al cura.

– ¡Y lo ha hecho!, me ha dejado en ridículo delante del sacerdote, no veas la que se ha montado. Quiere hablar con nuestro padre para pedirle mi mano.

– ¿Y tú no quieres?

– Tengo dudas, me agarro borracha después de un baile, si te soy sincera no me acuerdo de nada. Y ahora tenemos un pequeño problemita.

– ¿Se aprovechó de ti? Porque si es así no sabes la que le espera, lo voy a despellejar vivo.

– ¡No!, claro que no, estoy cien por ciento segura que la que se lanzó a sus brazos suplicando que le hiciera el amor fui yo.

– ¿Dónde está el problema?

– En esa noche loca, quedé embarazada.

Capítulo 9

— ¡Vaya! Papá se lo comerá con patatas como se entere de su chistecito. —Dijo echándose a reír a carcajadas— descuida, seguro que no queda vivo, así que no tendrás que casarte con él.

— ¡Calla loca!, no quiero ni pensar en lo que me espera, cuando se enteré, le dará un infarto de pura decepción.

—No lo creo, pero por si acaso llamaremos a su médico. ¿Cuándo se lo piensas decir? O prefieres que se lo diga el padre del niño. Que por otro lado. ¿Cómo se llama? Su cara no me suena.

—Es Jasón, llegó a dirigir el rancho de su abuelo hace como dos años, al parecer el viejo Collins sí que tenía familia.

—Mira para darle más sabor al asunto, el primer competidor de papá, te aconsejo qué te vayas a la ciudad con él, o nuestro padre no lo dejara en paz hasta matarlo.

Estaban llegando a su casa, cuando su hermana detuvo su caballo y la miraba con la misma mirada de años atrás, y en esta sólo se reflejaba el miedo.

—Estoy muy asustada, no sé qué clase de madre voy hacer, nunca estuvo en mis planes que después de mi primera borrachera me pasara esto.

—Sabes que siempre vas a poder contar conmigo, y estaré aquí para lo que haga falta. ¡Será mi primer sobrino o sobrina!, ya veremos qué pasa con mi padre, y con el papá del niño, tú sólo encárgate de

estar tranquila posible. Nada nos va a salir mal.

– Anda vamos refrescarnos, para después ir a revisar las ovejas.
– dijo su hermana mientras entraban a los establos y le daban las riendas al encargado para que cepillara a sus caballos.

– ¡Por dios, es que en esta casa nunca descansan!

– Anda floja, te has vuelto toda una señoritinga de ciudad. Mueve tu enorme trasero y apúrate, como no terminemos no tendremos cena para nosotras.

Su madre les dio un pequeño refrigerio y después se fueron de nuevo para revisar el rebaño de ovejas, se le había olvidado el trabajo tan duro que se llevaba en el rancho; le preocupaba que tanto trabajo perjudicara la salud de su hermana pero está se negaba en redondo a dejar de hacer sus labores.

– Deberías descansar un rato, estoy segura que no es bueno tanto ajetreo. El médico no te ha dicho nada de los cuidados prenatales.

– ¡Ya lo sé!, no veas como me trae Jasón, si por el fuera me metería en una burbuja de cristal y no me dejaría salir.

– Debes hacerle caso, nunca está de más tener precauciones.

– Porque no tuviste un hijo con Dan. – dijo su hermana, mientras regresaban camino a su casa.

– Supongo que el destino es sabio y nunca se dio la oportunidad. Teníamos muchos proyectos aún por realizar antes de tener un hijo. Pero mira cómo se tuercen las cosas. – fue inevitable

que los ojos se le llenaran de lágrimas, toda su vida perfectamente planeada, con su perfecto marido se había ido al caño, tal vez sonara patética y cualquier mujer diría ¡por dios mujer, ya supéralo! Pero ella simplemente no podía, se escapaba de sus fuerzas superar algo que tenía más de un mes doliéndole. —aquí estoy sin saber que hacer de mi vida, no termine mis estudios pensando tontamente que la vida con mi esposo era más que suficiente. Las mujeres solemos ser muy estúpidas a veces.

—El amor nos ciega, pero no es verdad eso de que no sabes qué hacer con tu vida, sabes manejar un rancho, antes de que te fueras, eras la mano derecha de papá no puedo creer que se te olvidara.

—No creo que papá me ponga las cosas fáciles, seguro me hará la vida imposible hasta que me vaya de esta casa.

—Es cuestión de tiempo ya verás como todo se soluciona. — dejaron sus caballos en los establos para que descansaran. Si ellas estaban cansadas no quería pensar en su pobre Deysi. — vamos a darnos una ducha, a mamá le dará un infarto como nos vea llegar con esta pinta a su mesa.

—Adelántate, en un momento voy, quiero dar su terrón de azúcar a esta chica que se porta tan bien.

Su hermana salió del establo y ella se quedó acariciando un poco más su yegua, tomó dos terrones de azúcar y los sostuvo en la palma de la mano para que Deysi los devorara.

—Veo que sigues siendo una golosa, ¿me has extrañado tanto como yo a ti? — como si le entendiera su yegua comenzó a emitir un pequeño relinchido—lo sé, fui una tonta, jamás debí de darle la

espalda a mi familia. Si tan sólo me hubiera imaginado lo que iba a pasar. Pero estoy segura que ni de esa manera desistiría de las decisiones que tome hace años.

Cogió el cepillo y lo paso suavemente por el lomo de la yegua – perdóname por lo de esta mañana, no era mi intención cabalgar como una loca, sin saber las condiciones del terreno y sin saber si tú te encontrabas bien. Sabes creo que eres la única que se alegra de mi regreso. No sé si algún día me perdonara mi padre. Tú que dices bonita, es muy rencoroso y le falle por completo.

–Creo que si esperas que te responda con palabras, vas a esperar mucho tiempo.

Casi se le cae el cepillo de las manos al escuchar la masculina voz que le estaba hablando. Lo único que le faltaba que el corazón le diera un salto mortal nada más oír esa voz. Se quedó pasmada sin saber que contestar, tenía aún mucha vergüenza por el episodio de sentimentalismo que le había dado.

Tenía que hablar por lo menos para decirle <<muérete idiota>> pero simplemente las palabras se le negaban.

–Por educación, cuando una persona te dirige la palabra, por lo regular se le mira a los ojos y después se contesta.

–A menos que no tengas nada bueno que decirle –dijo algo mosqueada porque le dijera mal educada.

–Se puede saber porque estás tan esquiva conmigo. Lo que te hiciera el idiota de mi primo no tenemos por qué pagarlo todos.

–Tienes razón –dijo dejando de cepillar su yegua, dándose la

vuelta para caminar en dirección de él, casi le da un mini infarto cuando vio a Matt es vestido con unos vaqueros desgastados y una camisa de vestir color blanco, estaba impresionante. –He sido una persona mal educada, te pido disculpas por eso y quiero agradecerte que soportaras todo la lloradera de la mañana, comenzamos de cero. –dijo extendiendo la mano para que se la estrechara.

Ya que su vida era un desastre, necesitaba dar un poco de sentido a todo aquello, si bien, no habían comenzado con el pie derecho, tenía que dejar las cosas en el pasado. Sonrió abiertamente cuando vio que Matt correspondía a su tregua al ofrecerle su mano.

–Trato hecho, comenzaremos de cero.

La descarga eléctrica que la recorrió al sentir el fuerte agarre de Matt, la dejó sorprendida, posiblemente tenía energía acumulada por frotar los crines de su caballo. Si, seguro que era el motivo, porque por el momento no estaba como para andarse fijando en ningún hombre, y mucho menos el capataz de su padre. Su padre lo freiría en una sartén y se lo comería antes de darle su bendición.

Capítulo 10

Se quedó mirando sus manos unidas, al parecer Matt sintió algo parecido, porque estaba mirando de igual manera sus manos.

–No te quedas a cenar en casa de mis padres. –dijo soltando su mano y metiendo los dedos en el bolsillo de sus vaqueros, por la ropa que llevaba seguramente tenía una cita, porque estaba muy guapo.

–No, hoy no puedo, me esperan para cenar. –porque tenía que tener esa voz tan atractiva, siempre le gustaron los hombres con la voz gruesa, escuchar el tono grave de su voz le ponía chinita la piel de los brazos.

–Una chica ¿tal vez? –fue inevitable hacer esa pregunta.

Él sonrió dejándola perpleja, si hasta los dientes los tenía perfectos. Puf iba a ser muy difícil no fijarse mucho en ese hombre.

–Algo así, nos vemos mañana Alexa.

Estaba como una tonta mirando su amplia espalda, ¡qué demonios le pasaba! De pronto parecía una colegia con las hormonas alteradas. –Necesitas una ducha fría Alexa, y con mucha urgencia. –dijo para sí, viendo como Matt se subía en un todo terreno y lo conducía al camino que llevaba al pueblo.

Metió su yegua para que descansara, y se fue directo a su casa. Tenía muchas cosas que pensar, pero estaba tan agotada que seguramente en cuanto pusiera la cabeza en la almohada se quedaría

dormida.

El sonido insistente de un gallo la despertó de golpe, incluso parecía que lo tenía encima, abrió los ojos pasándose una mano por su enmarañado cabello para ver al dichoso animal parado en su balcón, sabía que se le había olvidado cerrar su ventana, el condenado gallo volvió a reproducir su canto estridente, revoloteando sus alas. Vale si lo que quería era que se levantara; lo había conseguido. Revisó su móvil para ver que apenas eran las cuatro de la mañana. Se levantó aun bostezando y se metió a la ducha. Más despierta se vistió con unos vaqueros y una blusa de tirante delgado, se peinó con una trenza francesa, para completar su atuendo sus botas de siempre, seguramente en unos días tendría que acercarse al pueblo a comprar más ropa adecuada para estar en el rancho y otro par de botas porque las suyas estaban dando sus últimas patadas de ahogado.

Bajó a la cocina para ver si ya habían comenzado a preparar el desayuno, pero como su madre no estaba por ningún lugar, decidió que iría a recolectar los huevos en el gallinero. Cogió la canasta y se dispuso a realizar su tarea, la verdad es que era muy fácil, lo había hecho toda la vida, así que no tardó nada en terminar. Cuando regresó a la cocina su madre ya estaba preparándolo todo.

—Mamá, buenos días, deja que te ayude a preparar el desayuno.

—No era necesario que te levantas tan temprano cariño, aun debes estar agotada. —Dijo su madre mientras le quitaba de las manos la canasta llena de huevos frescos— siéntate y te sirvo un café caliente.

—Gracias, un gallo muy amable me fue a despertar desde el

balcón de mi habitación.

– ¡Oh! Henry es un desorientado, nunca canta a la hora que tiene que cantar. Pero así tendremos la oportunidad de platicar antes de que bajen todos a desayunar.

Su madre sirvió dos tazas de café, mientras bajaba el fuego de la estufa y se sentaba con ella a tomar un café, acompañándolo con unos bollos de canela.

– Veo que nada cambio en esta casa, no puedo creer que en seis años nunca hicieras un cambio.

– Sabes que la vida aquí es muy ajetreada, casi nunca tengo tiempo, entre atender a los trabajadores, cuidar la enfermedad de tu padre, y todas las labores de la granja no me queda tiempo para cambiar nada, tu habitación no la quise cambiar porque tenía la esperanza de que algún día regresaras y quería que tus cosas estuvieran tal cual como las dejaste. Ahora cuéntame que es lo que paso con Dan.

Tener un fracaso en la vida es difícil de superar, pero es mucho más difícil tener que decirle a una madre el porqué del fracaso, tal vez se debía a que nadie quiera decepcionar a sus padres, todos quieren estar orgullosos de sus hijos, y que ahora le tuviera que decir porque se había separado de su esposo, era por lo menos para morir de vergüenza.

– Las cosas se torcieron un poco en nuestra relación, más bien apareció una tercera persona. Éramos muy felices pero de repente, yo no cuadra en la ecuación. No lo sé, aun lo veo como si todo fuera una pesadilla, pienso que despertaré y estaré en mi casa, mi esposo llegará

y me dará un beso, después cenaremos contándonos como transcurrió nuestro día. –Dijo suspirando con tristeza–pero esta pesadilla ya tarda mucho y no logró despertar.

–Ese Dan es un pelmazo, mira que dejar a una mujer como tú, para irse con otra, en cuanto lo vea se va enterar. Nadie desprecia a mi hija y se queda tan campante.

–En el corazón no se manda, éramos muy jóvenes cuando decidimos unir nuestras vidas, dejando todo atrás y decepcionando a nuestros padres, ya vez el karma no tardo en encontrarnos.

–Yo lo único que opino es que Dan es un imbécil, cuando le diga a su madre ya verás la que se le va armar.

–Debemos dejarlo correr, no te voy a decir que no me duele, pero tampoco quiero odiarlo, lo amé tanto en el pasado, bueno en realidad aún lo sigo amando.

–Algún día encontraras un buen hombre, veras como entonces darás gracias de que Dan desapareciera de tu vida.

–Lo dudo mucho, pero también lo espero. Será mejor que nos apuremos para que bajen a desayunar.

–Tu padre ha desayunado en cuanto te fuiste a recoger los huevos, sólo falta que lleguen tu hermana y Matt.

–Nunca me perdonara verdad, me pregunto si él nunca fue joven y cometió locuras.

–Fue precisamente por eso, porque cuando era joven cometió muchas locuras, él no quería que tu vida se echara a perder.

–Creo que él fue el único que veía mi matrimonio como un fracaso.

–No pensemos en eso, tal vez se le olvide en cuanto tu hermana suelte la bomba.

–Sabes lo de mi hermana. ¡No lo puedo creer!, ella piensa que nadie lo sabe.

–Una madre siempre sabe cuándo sus hijas le ocultan algo, apoco creías que no me daba cuenta cuando te escapabas con Dan para besarse detrás del establo. –Los colores se le subieron al rostro nada más de pensar en eso—anda, ve a despertar a tu hermana que ese niño tiene que alimentarse.

– ¿Cómo lograste tener un matrimonio tan duradero?

–A tu padre y a mí, nos costó llegar hasta donde estamos, pero aunque pienses que tu padre es muy exigente, es el mejor hombre del mundo, ha estado siempre para mí, para demostrarme cuanto me quiere y yo he estado para él. Amándolo como a ningún hombre, frente a todas las adversidades.

Fue a buscar a su hermana, estaba claro que Dan nunca la había amado de esa manera, puede que ella si entregara todo por su matrimonio, pero si su esposo no lo hacía, jamás lograrían nada.

Capítulo 11

Encontró a su hermana con la cabeza metida en el baño vomitando, mientras el sudor cubría su frente y temblaba de frío, las lágrimas escurrían por su rostro como si estuviera sufriendo, corrió asustada hasta donde estaba para ayudarla a levantarse.

–Creo que tenemos que llamar al médico, porque no me has hablado para decirme que te sentías mal.

–Ya se me va a pasar, ya lo veras, sólo son las náuseas matutinas.

–No quisiera estar en tu lugar.

–No se lo deseo ni a mí pero enemigo. Cuando agarre a Jasón le voy patear donde más le duele, es un estúpido como me pudo dejar embarazada.

– ¡Anda ya! Que no te forzó a nada, tú cooperaste solita. Madre dice que bajas a desayunar que ese niño tiene que alimentarse.

Su hermana gimió haciéndola sonreír.

–Dime que no fuiste tú la que le contó mi embarazo.

–No, al parecer una madre siempre sabe las travesuras de sus hijas, no sabes lo que sentí cuando me ha dicho que ella sabía que me escapaba con Dan detrás del establo. No sabía dónde meter la cabeza.

–Me voy a duchar y enseguida te alcanzo, voy a morir de la vergüenza, la gente pensara que soy una buscona.

– La gente puede opinar misa, pero será mejor que soluciones cuanto antes este embrollo, dentro de nada se te comenzara a notar, y a menos que digas que te pico una abeja en el vientre y por eso se te ha hinchado, no veo otra solución.

– Déjame morir como dios manda, por favor.

– Espera que papá se entere, se va a montar una grande.

Desayunaron en aparente calma, y su hermana como por arte de magia se veía muy bien, estaba más recuperada. Estaban riendo de como Jasón había arrastrado a su hermana frente al juez de paz, para que los casara, cuando su padre apareció por la puerta de la cocina, cortando las risas al instante.

– Por hoy ya estuvo bueno de risas, Melany hoy tú vienes conmigo, y tú – dijo señalándola con la mano, le dolía horrores que no fuera capaz si quiera de pronunciar su nombre – si en algún momento decides cumplir con tus obligaciones trabajarás con Matt.

Nunca en su vida imagino que su padre la llegara a odiar de esa manera, pero estaba claro que la odiaba lo suficiente como para tratarla de esa manera.

Como no quería tener más problemas, se levantó sin haber terminado aún su desayuno, ya después picaría algo de comer, pero por el momento era mejor no hacer enfadar más a su padre.

Salió en busca de Matt, no sabía si vivía en la casa que estaba destinada al capataz o si vivía en el pueblo con la familia de Dan. Lo encontró en ensillando los caballos, estaba tan guapo con su camisa azul, puf un calor la comenzó a invadir, pero se dijo que tenía que

dejar esos pensamientos pecaminosos para otro tiempo, y para otro hombre, que no la mirara como si fuera una molestia, ¿que acaso no habían hecho un tipo de tregua?, se suponía que comenzarían de cero.

—Veo que la tregua se ha terminado—dijo nada más llegar a donde estaba su caballo, le sonrió de manera encantadora dejándolo perplejo.

— ¿Qué quieres decir? —dijo casi gruñendo.

—Que si no mal recuerdo ayer decidimos empezar de cero, y hoy me estás mirando como si fuera un molesto insecto. —comenzó acariciar los crines de su yegua, concentrando toda su atención en esa actividad, en lugar de mirar como una boba colegiala a ese hombre.

—No te miro como un insecto. —gruño él ajustando las cinturillas de su silla de montar. —sólo que no me gusta ser niñera de nadie, estoy aquí para hacer otras funciones y no la de cuidar a la citadina que decidió regresar al rancho.

—Nadie te ha pedido que me cuidaras, si te sientes incomodo con mi presencia, dime que es lo que tengo que hacer y listo, cada quien por su lado. ¡Y no soy citadina!

— ¡Sí que eres una citadina! Aunque una muy torpe. ¿Por qué regresaste? No estabas mejor en la ciudad, cuidando de tus muy perfectas uñas.

—Mira, eso no es un tema que te importe, por lo tanto, no lo responderé. Dime que tengo que hacer y listo. —al ver su cara de enfado él pareció recapacitar un poco porque se pasó una mano por

su cabello, mirándola con un poco de arrepentimiento.

— Vale, me he pasado un poco de la raya. Perdona pero no estoy acostumbrado a tratar con mujeres.

— ¿En serio? —incrédula lo miro esperando una respuesta. Ese hombre se veía que las mujeres las tenía a patadas. Así que era imposible que no supiera tratar a las mujeres.

— De esta manera no, no me gusta trabajar con mujeres porque son muy complicadas. Hacen un drama cada dos por tres, no les gusta nada. Así que discúlpame si no estoy muy contento con la decisión de tu padre de que trabajes junto a mí.

— Ahora escúchame tú a mí —dijo casi gritando, ese hombre tenía el don de sacarla de quicio —yo sé, cómo se trabaja aquí, la mayor parte de mi vida la pase trabajando y ayudando a mi padre, así que no me da miedo hacer nada. Y créeme, no se me van a estropear las uñas.

— Muy bien, eso está por demostrarse —se subieron a los caballos y emprendieron la marcha a todo galope sin dirigirse la palabra en ningún momento.

Matt aceleró el paso dejándola ligeramente atrás, pero si ese hombre pensaba que era una princesa a la que había que rescatar, estaba muy equivocado, ¡vaya que sí! Ya se encargaría ella de dejarle claro que podía hacer lo que quisiera en ese lugar sin temor a estropear su manicura.

Llegaron a la parte del cercado de la zona norte, donde unos trabajadores estaban levantando una cerca. Matt les ordenó que se

marcharan, ya que ellos se encargarían de terminar el trabajo.

– Muy bien ciudadina, espero que el trabajo te sea leve, en cuanto termines de levantar la cerca, te diriges a darles de comer a los cerdos. ¡Me has entendido!

La cerca estaban levantándola entre tres hombres, y él quería que ella sola la levantara ¡estaba loco! Tenía dos opciones, quedar como una mimada y decirle que necesitaría ayuda, o mandarlo al diablo y hacer ella el trabajo aunque le costara el triple de tiempo.

– Ahora te tengo que dar de comer a ti también.

– No me provoques Alexa – dijo furioso, pero que pensaba, que se quedaría con los brazos cruzados. – si no puedes, sólo tienes que decirlo.

Se estaba burlando de ella, quería que se rindiera, pero hasta el momento para ella la palabra rendirse no figuraba en su diccionario.

– Piérdete Matt, si piensas que suplicaré por ayuda estás muy equivocado.

Capítulo 12

Estaba comenzando a pensar que Matt tenía razón, el maldito cercado nada más no se dejaba acomodar; sin ir más lejos llevaba a aproximadamente cinco golpes en el dedo gordo de la mano, y dos golpes en el pie al soltar el martillo y la maldita valla no quedaba. Por descontado ya se había acordado de toda la parentela del cercado, de Matt, incluso de la familia de Dan. Todos los que en algún momento se les ocurrió molestarla, los había maldecido al tercer golpe en la mano.

Y eso sin pensar que aún le faltaba darle de comer a los cerdos. Si pudiera saldría corriendo directo para la ciudad, donde todo estaba enlatado, sólo tenía que abrir una nevera y automáticamente tenía la carne más fresca del mercado. Ese pensamiento provocó que frunciera el ceño, estaba claro que Matt quería demostrarle que se había convertido en una chica de ciudad.

Estaba tan enojada que comenzó a golpear furiosa el cercado, ella no era una maldita citadina, ella sabía cómo funcionaba el rancho, y esas maderas no tenían ni idea con quien se habían metido. Al igual que el estúpido de su capataz, tan concentrada estaba que no se dio cuenta de que su hermana se acercaba a ella sonriendo al escucharla maldecir a diestra y siniestra.

—No quisiera estar en el lugar del cercado, no se supone que tenía que levantarla en lugar de golpearla.

—Nunca en tu vida vuelvas a decir la frase levantar una cerca—

dijo amenazándola con el martillo—ese maldito capataz, piensa que soy una débil ciudadina que no soy capaz de levantar una cerca.

— ¿Matt te ha puesto a levantar el cercado a ti sola?

— Como lo oyes hermanita, y aún me falta darle de comer a los cerdos, pero no sabe lo que le espera a ese paleta de pacotilla.

— No seas rencorosa Alexa, tal vez sólo es una broma.

— Ja, una broma ni que mis...

— Para Alexa, vamos a casa a comer, luego enviaremos a los peones a que la terminen.

— Y dejar que Matt se salga con la suya, ¡jamás!— dijo furiosa cogiendo un tablón y asegurándolo al poste— mejor ve tú, comeré algo más tarde, de todos modos mi presencia es no muy grata para mi padre, y no quiero que le haga mal la digestión.

— Bien, voy a la casa y regreso para ayudarte.

Ni siquiera se preocupó en darle una contestación a su hermana, únicamente estaba concentrada en no volver a molerse el dedo con el martillo. No supo ni a qué velocidad trabajaba, pero comenzó a poner como una loca los tablonces, y poco a poco fue tomando forma de lo que suponía era un corralón para alguno de los animales. Cuando era una simple adolescente le gustaba ayudar a sostener las herramientas cuando trabajaban construyendo algunos cercados, pero levantar ella sola uno era otro mundo, su dedo pulgar izquierdo lo confirmaría sin ningún problema, el pobre estaba quedando color morado.

Justo en el momento en el que se disponía a dar un martillazo,

la voz de Matt la sobresalto, provocando que se diera justo en un punto donde se había pegado anteriormente en el dedo pulgar. Literalmente estaba viendo estrellitas de color fosforescente chispeantes. En su vida había sentido un dolor tan intenso, el dedo le palpitaba, cerró los ojos y apretó su dedo entre sus manos para ver si de esa manera remitía el dolor.

Una lágrima resbalaba por su mejilla, no quería llorar pero era imposible que esa traicionera lágrima la delatara. Alguien se acercó a ella y le tomó la mano con rudeza, abrió los ojos y como no podía ser de otra forma, su némesis declarado, estaba observando atentamente su mal herido dedo. Eso sin contar en todas las heridas que tenía en la palma de las manos.

– ¡Por dios Alexa! ¿Qué estabas pensando?

Ya no quería siquiera analizar qué demonios estaba pensando. ¿Qué era lo que quería demostrar? Recordando que estaba en esa situación por culpa de ese hombre, alejó su mano tratando de ocultar su dolor.

– Alexa, no seas infantil deja que te revise la mano.

– Eres un estúpido, ¿esto es lo que querías?, demostrar que no sirvo para nada – dijo mostrándole la mano lastimada – felicidades Matt, lo has comprobado soy una inútil.

– No pensé que fueras muy cabezota, ven, deja que te revise la herida.

Le dolía horrores, estaba segura que quedaría inválida de la mano. Si de por sí, no sabía hacer nada, con la mano lastimada ahora

prácticamente estaría sin poder hacer nada.

— Tenemos que ir al médico. — apenas quería protestar cuando Matt ya la había subido al todoterreno, del cual no se había percatado que estaba ahí, le seguía punzando tanto la mano que no opuso resistencia, tal vez para los hombres unos golpecitos en la mano no significaban nada, pero ella sentía que se le partía hasta el alma. Ni siquiera se dio cuenta en que momento llegaron al pueblo, únicamente fue consiente hasta que llegaron al viejo consultorio del doctor Stone.

Matt se bajó para abrirle la puerta, no sabía si era paranoica, pero cada vez veía su mano más hinchada. Entraron el pequeño consultorio donde una chica muy mona estaba detrás de la recepción. Por suerte o como casi siempre, no había nadie antes que ella, así que la pasaron enseguida. Le hicieron unas radiografías para descartar que tuviera el dedo fracturado y tuvieron que esperar por más de dos horas, para que por fin le dijeran que había tenido mucha suerte pues no estaba fracturado el dedo.

Únicamente le realizaron unas curaciones, y le dieron los medicamentos desinflamatorios. Salieron del consultorio, y se pusieron en marcha con camino al rancho, no hablaron en todo el trayecto, Alexa estaba enojada consigo misma y con ese pesado que estaba manejando y mirándola de reojo con culpabilidad.

Llegaron a su casa y ella se bajó sin esperar que le ayudara a abrir la puerta, lo único que quería era encerrarse en su habitación y ponerse a llorar por el resto de la eternidad. Estaba a punto de llegar a la puerta de su casa, cuando Matt la tomó del brazo evitando que entrara.

– ¿Qué demonios te pasa? – ese hombre casi le estaba gritando a la cara, era más idiota de lo que pensaba. – antes habías dicho que no conocías la palabra rendirse, y ahora a la primera de cambio, te quieres encerrar en tu habitación a llorar como una magdalena.

– No me rendí Matt, pero tampoco estoy para fiestas, ¿cuál es tu sugerencia? Qué siga trabajando con la mano vendada.

– ¡No!, sólo que cambies esa cara de funeral que tienes y te dediques a vivir la vida en lugar de estar llorando por un cabrón que no te supo valorar.

– ¡Estúpido! – le grito a la cara, y siguió su camino, si ese hombre creía que podía juzgarla estaba equivocado.

Capítulo 13

El odioso sonido de un repiqueteo en un cristal la despertó, parecía como cuando caen las gotas de una lluvia ligera, aunque eso era muy improbable, decidió ignorar el sonido, aún tenía mucho sueño, y la mano le dolía horrores. Estaba comenzando a dormirse cuando de nuevo ese molesto sonido se escuchaba. Revisó la hora en su móvil y se dio cuenta de que sólo eran las cuatro de la mañana, el sonido se volvió a repetir y giró la vista para ver al gallo del día anterior, picoteando el cristal de su ventana, al parecer ese animal no se daba por vencido.

– Vaya Henry no puede ser, porque me estás molestando tan

temprano. –en respuesta el gallo sólo se puso a cantar para despertarla por completo– vale, ya me levanto de todas maneras me tengo que tomar el medicamento. Y alguien tiene que recolectar los huevos.

Se ducho con mucho cuidado de no mojar el vendaje de la mano, lo bueno es que el doctor dijo que únicamente lo necesitaría por unos días, se tomó el medicamento y salió para ayudar a su madre a realizar el desayuno. Como su madre aún no llegaba a la cocina, se sirvió una taza de café y salió con otro poco en un termo para sentarse a disfrutar de él en el porche de la casa, estaba oscuro y hacía un poco de fresco, pero era la mejor sensación del mundo. A esa hora de la mañana todo era paz y tranquilidad.

Algo impresionante de no estar en la ciudad era que el cielo estaba cubierto de estrellas, ahí en el rancho de su padre, aún se podía respirar aire fresco, su madre cosechaba las verduras en un pequeño huerto, todo era más limpio, respirar a esa hora de la mañana, era como inyectarse energías renovadas. Con Dan les gustaba salir de acampada, a lugares que les recordaran a su hogar. Se pasaban las noches contando las estrellas, viendo las luciérnagas iluminando la oscuridad.

Pensar en su ex esposo, le hizo recordar a Matt, en la manera en la que le había dicho que tenía que dejar de tener la cara de funeral, pero que esperaba, tal vez para los hombres cambiar de vida es muy fácil, posiblemente si fuera ella la que tuviera otra persona, tampoco le dolería tanto, pero por desgracia para ella, el único hombre que existía era Dan, y en esos instantes él seguro que estaba en brazos de otra persona.

– Tratando de resolver los problemas del mundo. – La voz de Matt llegó a ella como un susurro, haciéndola titiritar, aunque también se debía a la fría mañana.

– Tienes por costumbre aparecer por arte de magia.

– Nunca se contesta a una pregunta con otra pregunta. ¿Cómo sigues de tu mano?

– Esas son dos preguntas. ¿Quieres un café? – Era mejor mantener la bandera de la paz con todos los que trabajaban o vivían en el rancho – está recién preparado.

– ¿No estas molesta conmigo? – pregunto el sentándose a su lado, en la banquilla que estaba en el porche, por suerte se había llevado suficiente café en el termo, le sirvió un poco en la tapa del recipiente que también tenía función de taza.

– Fue un accidente lo que paso ayer, yo también tuve algo de culpa, si hubiese sido sensata, tenía que haberte dicho que yo sola no lo lograría. En cambio, me empecine en realizar el cercado, mi hermana me ofreció su ayuda y la rechacé. Los dos tuvimos algo de culpabilidad; lamento que mi llegada te esté trayendo complicaciones en el trabajo.

– Supongo que nunca me enseñaron a tratar a una mujer en el trabajo, siempre me he movido más entre hombres. Pero admito que estaba disgustado porque pensaba que serias una carga para mí. Y te pido disculpas por comportarme como un idiota – que le pidiera disculpas, hablaba muy bien de él, estaba claro que quería que se llevaran mejor.

–Asunto olvidado, claro si es que tú quieres olvidarlo. –dijo tendiéndole la mano para estrecharla con la de él. Se le quedo mirando fijamente a los ojos y volvió a confirmar que tenía la mirada más bonita que ella había visto. A su alrededor sólo se escuchaba el cantar de los grillos.

– Aún no entiendo como mi primo te dejo escapar.

–Supongo que se le acabo el amor más rápido de lo que me lo imagina. Ya sabes a veces las mujeres juramos amar hasta que la muerte nos separe y por lo regular los hombres son los que rompen esa promesa.

–No todos, a veces la promesa se cumple y la muerte llega muy pronto. –dijo él bebiendo de su taza de café, mirando al hermoso amanecer que comenzaba a despuntar entre los árboles. Su hermana le había comentado algo de que era viudo pero nunca se le paso por la cabeza que el sufriera también por amor.

–Debe de ser muy doloroso perder a la persona que amas.

–Es el dolor más grande del mundo, la impotencia te embarga, quieres llorar, gritar, patear cualquier cosa, maldecir a todo el mundo. Te enojas con dios, dejas de creer en él, y bueno creo que nunca me acostumbraré a las difíciles decisiones a las que hace que uno se enfrente.

– ¿Cuánto tiempo ha pasado? Háblame de ella.

–El último día que estuvimos juntos fue hace cinco años, apenas llevábamos tres años de matrimonio, éramos tan felices, cuando nos enteramos que Julieth estaba embarazada creímos que la

felicidad total llegaría a nuestras manos. –la melancolía en su voz, la hizo enfadarse con ella misma por ser tan imprudente con sus preguntas – después todo se complicó, un mes antes de que la bebé naciera mi esposa tuvo una hemorragia y no supe nada de ella hasta que el doctor del hospital salió a darnos la mala noticia, su vida se había apagado para siempre.

–El bebé sobrevivió. –casi tenía miedo de preguntar, pero la imprudencia pudo con ella.

–Creo que la bebé fue lo único que me mantuvo a flote, mi pequeña Molly, estos días los ha pasado en casa de la familia de Dan, tenerla en el rancho es muy complicado, la mayor parte del tiempo estoy trabajando, en casa de mi primo la pequeña tienen una vida normal, Rose cuida muy bien de ella, y yo voy todos los días verla.

–Debe de ser muy difícil criar a una hija tan pequeña tú sólo. A veces, uno piensa que sus problemas son enormes, sin contar que tal vez son muy pequeños en comparación de los problemas de los demás.

–Tienes razón, ahora lo más importante es sacar adelante a mi hija.

–Si algún día necesitas que alguien cuide de tu hija puedes confiar en mí, tal vez estos días no pueda reparar cercados, puedes traerla y así pasaré tiempo con ella. –dijo alzando la mano vendada –no creo que sea de mucha ayuda en la casa. Así me iré preparando para la llegada mi sobrino.

–Es cierto, dentro de nada este rancho estará lleno de niños corriendo por todos lados.

– Eso si mi hermana a acepta a Jasón.

– Está loca por él, no tardando se le acabará la paciencia a Jasón y vendrá directo por ella.

– Esperemos que sea antes de que se le note la barriga, mi padre se lo comerá acompañado de patatas fritas.

– Eso puedes jurarlo. No saben dónde se están metiendo.

Capítulo 14

Esa semana la pasó ayudando exclusivamente en las labores de la casa, aborrecía sentirse una inútil, pero con la mano vendada era imposible hacer algo en condiciones, por suerte el dedo comenzaba a recuperar su forma normal. Así que fue un alivio. Quería salir a cabalgar un momento, sentía la necesidad de salir de esa casa a como diera lugar.

Su padre se pasaba los días fulminándola con la mirada, la situación era tan incómoda que estaba pensando seriamente en abandonar la casa para hospedarse en algún hotel. Se estaba cansando de tener que ver malas caras, o de saber que si su padre no se encontraba en la casa era porque quería evitar a toda costa su presencia.

Fue al establo para ensillar su yegua, quería dar una vuelta por los pastizales, posiblemente si iba a ayudar a su hermana se calmaría un poco. Estaban nerviosas porque Jasón no hacía más que decirle a su hermana que quería hablar con su padre. Ella estaba de acuerdo, que diera la cara frente a su padre hablaba muy bien de él. Había hombres que sólo embarazaban a las chicas y después no se hacían responsables. Así que era una suerte, claro que Jasón era un hombre hecho y derecho, algo con lo que su hermana tenía que lidiar. Encontró a su hermana a un costado de los corrales donde pastaban las reses, estaba supervisando el conteo del ganado, en cuanto la vio se acercó a su lado para saludarla.

– Veo que esa mano se encuentra mucho mejor – dijo su hermana nada más llegar hasta su altura, se bajó de Deysi con una sonrisa resplandeciente para abrazar a su hermana.

– Era solamente el magullón, pero mejor evitar accidentes, ahora ya no me duele nada. Hoy no te he escuchado vomitar por la mañana.

– He pasado por la consulta del doctor y me ha recetado un jarabe para las náuseas.

– Si me lo hubieras contado, te habría acompañado.

– Ya sabes el pesado de Jasón se encapricho en acompañarme.
– dijo su hermana desviando la mirada con culpabilidad.

– ¿Qué es lo que ha pasado? Discutieron por algo.

– Me ha dado un ultimátum, ha dicho que si no hablamos hoy con mi padre, me olvide de él.

– ¿Y qué es lo que verdaderamente quieres? No es necesario que se casen, pero el bebé es responsabilidad de los dos, no lo puedes hacer a un lado, tiene tantos derechos como obligaciones. Acaso quieres negarle a tu hijo el derecho de tener un padre.

– Estoy segura que terminará obligándome a que por lo menos vivamos juntos.

– No te gusta ni siquiera un poquito.

– No es eso, ¡claro que me gusta! Si no me gustara, créeme de otra forma jamás hubiera sucedido nada.

– ¿Cuál es el problema entonces?

– Que no quiero que se vea obligado a estar conmigo sólo por el niño, muchos padres educan a sus hijos desde dos hogares.

– Pero sabes tan bien como yo, que eso no es lo más beneficioso para el niño, dale una oportunidad a ese pobre hombre que seguro ha de tener la bilis a punto de reventar de tanto coraje que hace contigo.

– ¿Crees que es la mejor solución? Tengo un poco de miedo de echar a perder todo.

– Algo bueno tiene que salir de esto, y si no aquí estaré para apoyarte siempre.

Estuvieron platicando de diferentes asuntos del rancho cuando llegó Matt, con una pequeña niña sobre su montura, era imposible no saber que era su hija, cuando era la misma imagen que su padre.

– ¡Molly! – grito su hermana en cuanto vio a la pequeña niña.

– ¡Melany, esta semana me quedaré con mi papá! – dijo la niña efusiva, bajándose del caballo con ayuda de su padre y corriendo hasta los brazos de su hermana. – A que es una excelente noticia.

– Claro que sí cielo, sabes que me encanta que estés por aquí.

– ¿Y tú quién eres? – preguntó la niña mirándola desconfiadamente.

– Ella es mi hermana Alexa, ha llegado para quedarse en el rancho.

– Hola soy Molly, ¿quieres ser mi amiga?

– Claro Molly, cuando quieras podemos pasar tiempo juntas, en lo que tu papá trabaja.

– Sabes hacer mariposas de papel.

– No pero se dibujarlas, pero si tú sabes hacerlas, te parece si me enseñas.

– Sí, en la casa de mi papá tengo hojas de colores.

Como si por arte de magia se hubieran percatado de su presencia, su hermana corrió a saludar a Matt, como si fuera un miembro de la familia más.

– Matt pensé que te habías tomado el día libre.

– Y así es pequeña. ¿Cómo te encuentras hoy?

– Preparándome psicológicamente para soltar la bomba por la noche.

– Me parece estupendo, así mi pobre amigo no andará como alma en pena.

– Ese hombre no tiene nada de pobre, es un cavernícola al que sólo le falta el garrote.

– Es que lo traes loco.

– Loca me va volver a mí. – Dijo Melany cargando a la pequeña – y tú pequeñaja, acompáñame a la casa a tomar una limonada fresca.

Su hermana montó en su caballo y subió a la niña junto a ella para salir a galope con dirección a la casa.

– Tal parece que nos hemos quedado solos—la presencia de su hermana y la niña para ella era como un escudo humano que la protegía de la incesante mirada de ese hombre. Giró la mirada a todos lados tratando de buscar un punto donde observar en lugar de esos ojos negros cautivadores que la ponían nerviosa sin razón alguna.

– Bueno solos lo que se dice solos, pues no lo creo, estamos rodeados de unos veinte trabajadores.

– ¿Cómo sigue tu mano?

– Ha sanado maravillosamente y ahora puedo quitarme el vendaje. De hecho llegue aquí en mi caballo.

– Eso quiere decir que terminaras de levantar la cerca que dejaste a medias. – volteó a verlo asombrada, estaba loco si pensaba que ella agarraría de nuevo un martillo. – vale no tienes que volver a levantar una cerca.

– Menos mal, estaba a punto de salir corriendo.

– Creo recordar que la palabra rendirse no estaba en tu vocabulario citadina. – al ver que estaba sonriéndole, justo a ella, se quedó como una boba colegiala embelesada.

– Acaso quieres que te de un puñetazo – dijo correspondiendo a su sonrisa, sentía un leve cosquilleo al estar cerca de él. El aroma de su fragancia impregnaba el ambiente, creando entre ellos una carga magnética que no sabría definir. Alexa estaba segura que en muchos años no lograría sacar a Dan de su corazón, era el amor más grande que ella había tenido, por lo tanto no comprendía aquel revoloteo, ni

ese cosquilleo en su pecho—te puedo asegurar de que estoy en perfectas condiciones de noquearte si así me lo propongo.

—Estoy seguro que sí que lo harías, y mucho me temo que me lo merezco por cómo me he comportado contigo.

—No seas tonto, quedamos que dejaríamos el pasado atrás, si quieres que te ayude con Molly, sabes dónde encontrarme.

Capítulo 15

De nuevo había tenido pesadillas, fue casi un alivio que Henry la despertará de nuevo con su canto mañanero, aunque ahora sólo fueran las cuatro de la mañana. En su mente se reproducía una vez más el sueño que la había perturbado, estaba en el departamento que compartía con Dan como siempre esperándolo, enfundada en un vestido ajustado de una tela brillantada en color dorado, sus risos rubios los había dejado sueltos, dándole volumen para que tuvieran una caída natural sobre sus hombros descubiertos.

Se suponía que celebrarían un aniversario más, Alexa estaba radiante de felicidad, porque todo su sufrimiento sólo había sido una absurda pesadilla de la que ya había despertado. Ahora se daba cuenta de lo tonta que fue al llorar por algo que sólo había sucedido en un sueño. El sonido de la cerradura de la puerta provocó que se girara sonriente para recibir a su marido, pero este venía de la mano de una mujer a la que desde esa distancia no alcanzaba a ver su rostro. Estaba punto de preguntar quién era esa chica, cuando Dan habló diciéndole furioso que tenía que salir de esa casa, porque ahora el viviría ahí con su nueva esposa, incrédula trató de acercarse para tomarlo de la mano, cuando él se alejó mirándola con repulsión.

El mundo se estaba volviendo loco, Dan la amaba de eso estaba segura, habían planeado su vida juntos con tanto anhelo. Que observar esa mirada dirigida a ella le estaba partiendo el corazón. Su esposo y la mujer a la que nunca pudo ver se alejaron riéndose, mientras se besaban partiéndole el alma.

Escuchar el canto del gallo hizo que se levantara aun con el rostro bañado en lágrimas, amaba a su marido por sobre todas las cosas y lo quería de vuelta. Se ducho rápidamente para salir a ayudar en la cocina. Era lunes y las labores del día comenzaban muy temprano, aparte tenía que ayudar a su hermana con la esquila de las ovejas.

Como aún no llegaba nadie a la cocina, se sirvió una taza de café, y salió con el termo lleno al porche para contemplar el amanecer. Nada valía la pena que ella se pasara toda la vida llorando, por un hombre aunque lo amara con toda el alma. La vida seguía así que de esa misma manera ella tenía que seguir. Estaba escuchando el murmullo de los grillos, cuando una sombra se posiciono frente a ella.

—Aún sobra café para mí. —sonrió a Matt que apareció de la nada cubierto con una chamarra gruesa, y una manta para cubrirla a ella, los amaneceres en el rancho algunas veces lograban ser muy fríos.

—Sabes que siempre habrá una taza de café para ti, ¿Molly sigue aún dormida?

—Como un tronco, no despertara hasta dentro de dos horas como mínimo. —dijo Matt cubriéndola con la manta, y sentándose a su lado para tomar su taza de café.

—Te ha dicho que se ha encariñado de uno de los nuevos cerdos que nacieron la semana pasada.

—Algo imaginaba, ese amor tan reciente por ayudar a dar de comer a los cerdos me pareció un poco sospechoso. —sonrió porque

era verdad ahora la niña no quería alejarse de los cerdos para que no aplastaran al cerdito bebé.

– Incluso le ha puesto nombre, se llama Doroty.

– Ya lo veo, entonces o le compro un cerdo a mi hija o ya me puedo preparar para el chantaje emocional al que me va a someter.

– Dice que de ahora en adelante se convertirá en vegetariana para no sacrificar más cerdos.

– Lo único que me faltaba, una hija que no le guste la carne. ¿Sabes de algún lugar donde me puedan vender un cerdito?

– ¡Mira cuanta casualidad!, aquí estamos vendiendo un cerdito bebé. – dijo sonriendo como tenía meses que no lo hacía. Matt se quedó mirándola por un tiempo que a ella se le hizo interminable. Comenzó a ponerse nerviosa, estaban demasiado cerca para su bienestar mental. El fresco aire de la mañana impregnado con de olor a rocío en conjunto con la suave fragancia de Matt, estaba mareándola.

– Me estaba preguntando si te gustaría salir el domingo por la tarde. – dijo Matt sacándola de aquel embrujo que desprendía su fragancia.

– Ummm ¿cómo en plan de cita? – que un hombre tan apuesto le pidiera una cita, era por lo menos halagador.

– Algo así, hay una feria en el pueblo vecino, esperaba que quisieras ir conmigo. Bueno con el paquete completo porque Molly también irá. Así que no sé, si podemos definirlo como una cita, ya sabes por lo regular no llevas a tus hijos a una cita. – se notaba que

estaba nervioso y eso le causo mucha gracia. – ¿Qué opinas?

Enlazo sus manos alrededor de su taza de café, y se dio cuenta de que aún no se quitaba su anillo de compromiso, ni el anillo de bodas, no había reunido el valor suficiente como para hacerlo, quitarlo sería un signo de que lo dejaría todo atrás y comenzaría de nuevo. Así que no estaba muy segura de querer una cita en esa etapa de su vida. Pero también necesitaba un cambio, tal vez si sólo salían en plan de amigos.

–Puede ser como una salida de amigos mejor, sin comprometernos a nada más que a pasarlo bien. No creo estar lista para comenzar de nuevo.

–Y cuando crees que estarás lista, Dan ya dio la vuelta a la página, debes hacer lo mismo, no puedes guardarle luto por toda la eternidad.

–Hay amores que no se les puede pasar de página. Te imaginas lo que es amar con una intensidad indescriptible, que lo único que sientas es que quieres morir, o que sin esa persona te sientes como un barco a deriva. De esa manera me siento yo. No sé qué hacer, si te soy sincera incluso le volvería a rogar de rodillas que volviera conmigo.

–Sí, lo sé, yo también he pasado por ese trago amargo. La única diferencia es que tú puedes tomar un avión o un autobús para verlo, sabes que es feliz en alguna parte del mundo, tal vez con otra persona pero yo no puedo hacer nada para que ella regrese. Sólo me queda su recuerdo.

–Y estás dispuesto a pasar página. A comenzar de nuevo una vida al lado de otra persona.

–Depende de la persona en cuestión, porque no soy sólo yo. Ahora voy en paquete con niña incluida.

–Molly es un encanto, para nadie sería una carga. Del padre no estoy muy segura.

–Ja, seguro que hoy has desayunado payaso. Entonces ya pensaste si te gustaría acompañarnos – giró para verlo aún sonriendo, cuando no estaba enojado incluso era hasta simpático.

–Claro que sí, pero que lo sepas, tú invitas todo.

–Hecho, ahora a trabajar antes de que tu padre salga a echarnos la bronca por estar tomando café.

–Si por el fuera, me reprendería por todo.

–Se va a solucionar, ve como acepto de muy buena manera la noticia del embarazo de tu hermana.

–Ja, sólo la ve y gruñe. Y eso que Jasón le dijo que en cuanto la convenciera se casaría por todas las leyes.

–No le puede durar para siempre el enojo.

Capítulo 16

Tal parecía que sí que era probable que a su padre le durara el enojo toda la vida, las continuas miradas furiosas que le dirigía eran fiel testigo de ello. Su único consuelo era que ahora también estaban dirigidas a su hermana. De nuevo se levantó cerca de las cuatro de la mañana para tomar su café respirando el aire fresco del amanecer. Matt la acompañaba, y mientras tomaban la dulce bebida contaban anécdotas de su vida, cada uno compartiendo momentos íntimos y dolorosos.

El día de la feria se puso un precioso vestido blanco con flores amarillas, se puso unas sandalias plateadas, y peino sus rizos en una coleta alta. Era tanta la emoción por salir de la casa, que incluso estuvo lista una hora antes de lo acordado. Su hermana también asistiría a la feria, pero en compañía de Jasón. El pobre ya no sabía cómo convencer a su hermana de que le diera el sí, era tan absurdo, su hermana lo único que quería era que la conquistara. ¡Vale! Que se hubieran saltado como mil pasos y ahora tendrían un hijo, pero era muy importante que se conocieran antes de que su hermana decidiera unir su vida al padre de su hijo.

Cada cinco minutos se acercaba para observar a través de la ventana, algo tan ilógico pues Matt vivía en la casa que estaba destinada para el capataz. No tardaría ni cinco minutos en llegar hasta su casa, pero sentía un leve cosquilleo de anticipación por salir aunque fuera en plan de amigos. Tenía el pecho inundado de emociones encontradas se había repetido mil veces que era sólo como

salir con un amigo, pero por mucho que tratara de meter ese pensamiento en la cabeza no lo lograba. Y volvía a sentir una alegría por salir en plan de cita, era tonto pero no lograba calmar esa sensación.

Casi brinca cuando vio que por el camino de gavilla se acercaba Matt de la mano de Molly, esa diablilla estaba guapísima con sus pantalones vaqueros, una playera y su chaleco acolchado, seguramente para que no pasara frío por la noche, llevaba puestas sus pequeñas botas y peinada con una coleta alta estaba para comérsela.

Antes de que llegaran siquiera a tocar, Alexa abrió la puerta incluso asustando a los recién llegados.

—Están aquí, por un momento pensé que me habían dejado plantada. —tan emocionada estaba que ni siquiera se dio cuenta de la mirada de Matt. —Molly estás preciosa. —dijo acercándose a la niña para depositar un pequeño beso en su mejilla.

—Pareces una princesa, verdad papá que parece una princesa.

—Definitivamente estoy de acuerdo contigo hija, parece una hermosa princesa. —sonrió de gusto, después de su fracaso matrimonial dejó de sentirse bonita y sexy, es lo que tiene los constantes rechazos de un esposo, que por momentos le quitan a las mujeres su confianza y autoestima. Y eso fue justamente lo que le sucedió a Alexa, que sentía que no era lo suficientemente guapa para atraer a un hombre.

—Gracias—fue lo único capaz de pronunciar. — nos vamos, y recuerda que te toca invitar a ti.

–Dónde quedo la igualdad de género–dijo Matt suspirando como si no pudiera con ella.

–Lo siento pero en este pueblo, quien invita paga. ¡Así de fácil! Y que te enteres que me gustan todas las atracciones de la feria.

–Ni hablar, creo que mejor te invito a dar una vuelta por el rancho.

Se subieron en el todo terreno para salir camino al pueblo vecino. Estaba relativamente cerca a menos de cuarenta minutos, el transcurso lo pasaron en silencio, por extraño que pareciera no era un silencio incomodo sino más bien como si cada uno disfrutara de la compañía, claro menos la pequeña Molly que estaba callada porque se había dormido nada más arrancar el coche.

Llegaron a una explanada enorme donde estaban estacionando todos los autos. Tal parecía que esa niña tenía un piloto automático en cuanto estacionaron lo más cerca que encontraron del recinto se despertó como por arte de magia.

Pagaron las entradas y accedieron al lugar, cuando era adolescente le encantaban esos eventos, recorría todas las casillas de juegos, compraba un algodón de azúcar, caminaba por los estanquillos observando las artesanías que vendían, y esta vez no fue la excepción, arrastro a Matt hasta llegar al puesto de algodones donde en compañía de Molly gritaron como locas cuando el señor que los vendía les hizo uno con los colores del arcoíris.

Después como no podía faltar fue a jugar al tiro al blanco, fallando todas como siempre, hasta que claro, llegó el caballero de armadura brillante a rescatarlas atinándole a todas la dianas. De

premio se llevaron un hermoso oso de peluche gigante, a Molly casi le da un infarto cuando se lo entregaron.

Caminaron por los estanquillos de artesanías, donde prácticamente vendían de todo, desde dulces típicos, ropa artesanal, y los clásicos estanquillos de comida. Alexa disfrutaba de lo lindo pidiendo como si fuera una niña chiquita, aunque claro ella había tratado de pagar la comida que pedía, pero Matt se negó en rotundo, diciendo que si él había invitado él pagaba.

Mientras más pasaba el tiempo, más comprobaba que era un gran hombre aunque por momentos tuviera sus arrebatos. El amor que profesaba por su hija era sorprendente, sobre todo porque aunque sabía perfectamente que su padre la amaba, nunca se mostró de esa manera tan cariñosa frente a ellas. Estaba más que visto que Matt se esforzaba por llenar el vacío que había dejado la ausencia de su madre.

Cenaron en un estanquillo unas hamburguesas con patatas fritas, acompañadas de una cerveza bien fría. La pequeña no dejaba de decir que se apuraran a terminar porque se quería subir a las atracciones de la feria. Comieron en tiempo record para después hacer su primera parada en el carrusel de los caballitos, se subieron los tres riendo mientras Molly gritaba extasiada al dar de vueltas. Por primera vez en muchos meses se sintió feliz, la alegría la inundaba y no recordaba nada de su fracasada vida.

Su mirada fue a parar donde Matt estaba sosteniendo a su hija para que no se callera del caballito, aunque la pequeña reclamaba que ya no era una niña pequeña su padre sentía que en cualquier momento caería del caballo de plástico. Se bajaron del carrusel aún

entre risas para seguir al siguiente juego. Molly quería subirse a las tazas locas, así que esperaban que no se tuvieran que bajar a medio juego si es que le daba miedo. Estaban caminando en dirección al juego cuando se toparon con la familia de Dan.

Desde que se había marchado del pueblo no había tenido contacto con ellos, así que en cuanto se los encontraron se quedó algo alejada en segundo plano para no incomodar. Hasta la fecha nunca se enteró si la familia de su ex esposo sabía que tenían una relación antes de fugarse, porque de lo único que estaba segura era de que Dan había cortado todo tipo de comunicación con ellos.

Matt estuvo charlando con la madre de Dan alejado de los demás integrantes que los acompañaban. Si no se equivocaba, una chica de cabello color castaño, era la hermana de Dan la cual se llamaba Patricia, tenía los mismo ojos que su hermano. Su ex suegra se llamaba Rose, y era la viva imagen de su hijo, se suponía que era la que se encargaba de cuidar a Molly cuando estaba en el pueblo, la señora la observaba de reojo, aunque cuando era una adolescente todos en el pueblo la conocían, nunca había tenido contacto con la familia de su ex.

Capítulo 17

Matt terminó de hablar con Rose, y le dio un beso a Molly para después caminar hasta donde estaba ella.

– ¿Molly se va con Rose? – dijo sorprendida de ver que la niña no regresaba con su padre.

– Rose la ha invitado a cenar, después la llevará a ver una película en el autocine. Al parecer hoy pasaran una película que estaban esperando con ansias.

¡Vaya! Ahora no sabía cómo seguiría la noche, seguirían con el paseo o terminarían su salida.

– ¿Quieres regresar a la casa? – preguntó mientras comenzaban a avanzar entre la gente.

– No, igual ahora que Molly se ha ido con Rose, podemos bailar un poco. Te apetece ir al baile, el grupo que toca este año es muy bueno.

– No sé, ¿crees que este bien que sigamos sin la niña?

– No vamos hacer nada malo, a menos que tú te dejes.

– Quedamos que sería en plan de amigos, así que si eso te basta, por mi está bien.

– Me basta, aunque no te aseguro que no continuaré intentando que olvides a mi primo.

Esa declaración la dejo sin palabras, como para qué quería que

olvidara a su primo, tal vez era muy estúpida y no se había dado cuenta de algo que se le escapaba.

—No veo la razón para que quieras que lo olvide, y siendo sinceros no creo lograrlo nunca.

—Entonces eres más ciega de lo que pensé, no puedes estancar tu vida por un hombre que claramente ya no te quiere.

La noche realmente estaba perdiendo su encanto, lo que había comenzado de manera especial se estaba enturbiando por culpa de aquellas palabras. Quería dejar todo atrás, realmente lo deseaba con toda el alma, pero como obligaba a su corazón a sacar al hombre que había amado por tantos años, ¿Cómo?! Decirlo era más fácil que hacerlo. Suponía que la noche había acabado, porque no quería discutir más con Matt.

—Lo mejor será que me marche. —dijo dándose la vuelta para alejarse de ahí. Pero Matt la detuvo sosteniéndola del brazo.

—Espera, no fue mi intención hacerte enojar, de nuevo me estoy comportando como un idiota. No soy nadie para decirte lo que tienes que hacer.

—No tienes derecho a opinar sobre mi vida —dijo en un susurro, estaban tan juntos que podrían respirar incluso el mismo aire, levantó la mirada para percatarse de que fue un grave error, los ojos de Matt la miraban con un brillo especial, una rara mezcla entre ternura y pasión, algo le decía que si se acerba más, sólo un centímetro más, descubriría cual era el sabor de los tentadores labios de él. Sabía que si lo hacía estaría cometiendo la locura más grande de toda su vida, ya una vez se había dejado llevar por sensaciones muy parecidas y las

cosas no habían salido del todo bien. Por no decir que había sido un desastre, ahora tenía miedo, miedo a dejar atrás lo que conocía y enfrentarse a esa nueva sensación. Por mucho que su conciencia gritara a todo pulmón que no se acercara, ella no le hizo caso.

Al principio sólo fue un simple roce nada más, parecía que habían pasado siglos hasta que ambos decidieron completar el beso, la leve caricia provocaba que deseara más y más, era como si de pronto necesitaran fundirse en uno mismo, ambos deseosos de sentirse, Matt la acercó más a su cuerpo, tomándola por la espalda. El sabor de sus labios combinado con el amargo sabor de la cerveza, era la combinación perfecta para la perdición. ¡Su perdición para ser más exacta! Tenía esposo se recordaba una y otra vez para no dejarse llevar, aunque fue en vano su intento, estaba completamente perdida.

Era la sensación más maravillosa del mundo, que la perdonara su ex esposo porque en cuanto el beso se volvió más candente, lejos de pensar que estaba siendo infiel, lo único que lograba pensar era que nunca la habían besado de esa manera.

Ambos se separaron con la respiración agitada, y se quedaron unos segundos mirándose como si el tiempo se hubiera detenido. Las piernas aún le temblaban como gelatina. ¿Qué seguía? ¿Qué le decía ahora?, no es como si pudiera decirle “gracias por el beso, nos vemos mañana”, pero salir huyendo sería un acto muy cobarde de su parte, así que como una mujer experimentada se dio la vuelta y caminó lo más rápido que le permitían sus sandalias. Sí, era una cobarde, pero que podía hacer, por el momento no se veía con fuerzas para hacerle frente a ese hombre.

Estaba a punto de salir del recinto cuando su hermana la

intercepto.

– ¿Qué sucede Alexa? Parece que estás huyendo de algo, ¿dónde se encuentra Matt?

– Se ha quedado en atrás, necesito volver a casa.

– ¿Te sientes mal? ¿Necesitas algo? Que ha sucedido para que salgas corriendo.

– No quiero hablar de eso, no esta noche.

– Ven Alexa, lo que necesitas es despejar la mente, no puedes seguir recluyéndote en casa, por culpa del idiota de Dan.

Si tan sólo su hermana se supiera que acababa de besar a un hombre y que ni siquiera se acordaba de su ex esposo. Caminó con su hermana de regreso deteniéndose en cuanto vio a Matt hablando con Jasón. Estaba escapando de él, y se lo tenía que topar de frente, el corazón comenzó a saltarle desbocado, los labios aún los sentía como entumecidos, si cerraba los ojos recordaría exactamente cuál era el sabor de sus labios. Se quedó unos pasos atrás para evitar hablar con él, pero su hermana se le ocurrió la grandiosa idea de presentarle a Jasón formalmente. El día que él fue a hablar con sus padres, ella prefirió de una manera muy cobarde esconderse en la seguridad de su habitación, pero incluso hasta su guarida se escuchaban los gritos coléricos de su padre.

– Jasón, te presento a mi hermana Alexa. – sonrió para darle la mano, y vio porque su hermana estaba loca por ese hombre, no es que fuera guapo como esos modelos de las revistas, ese hombre era más bien intrigante, muy atractivo, pero sobre todo intrigante, de esos

hombres que cuando quieren algo, lo quieren en ese preciso instante, y no se detienen ante nada.

—Supongo que eres al que le pusieron las orejas moradas a gritos. Estás seguro de querer cargar con esta pesada.

—Por momentos lo comienzo a dudar. —su hermana jadeó indignada, mientras ella sonreía saludándolo.

—Pues bienvenido a la familia, y felicidades por el bebé. Aunque ya puedes espabilar y ponerte a cambiar pañales.

—Lo estoy deseando, no sabes cuánto.

Capítulo 18

Se acercaron a la tarima que hacía de pista de baile, y comenzaron a escuchar los acordes de la música, la gente se comenzó a animar y salieron a sacar sus mejores pasos. Su hermana y su “no prometido”, se acercaron a bailar y ella se quedó a un lado de la pista viendo como Melany reía de algo que Jasón le estaba diciendo. Eran una linda pareja, y se notaba que los dos estaban locos, lo único que necesitaban era ver en la dirección adecuada.

Su mirada fue a parar Matt que estaba a su lado mirando a la pista de baile igual que ella. Era demasiado arriesgado pretender comenzar algo, o lo que fuera con ese hombre. Era muy guapo eso no lo podía negar, pero en la vida uno tenía que ser más que una cara bonita, vale el hombre también era una persona muy trabajadora, un excelente padre, y aunque con ella habían tenido ciertas asperezas en un principio, ahora eso lo tenía casi olvidado.

La tomaron por el brazo, y de pronto se vio caminando a la pista con Matt a su lado.

— ¿Qué haces Matt? —dijo asombrada, volteando a todos los lados, para buscar ayuda de alguna parte.

— Te dije que bailaríamos, así que eso vamos hacer — Matt rodeó su cintura y la acercó de una manera muy peligrosa, de pronto sentía que ese hombre se insinuaba demasiado. Apenas llevaba unas semanas en el rancho, no era como para que se fijara en ella de esa manera.

— Estás invadiendo mi espacio personal — dijo nada más como

llenar el vacío del silencio y aprovechando para apartarse un poco de él. – no creo que la gente vea con buenos ojos que estemos tan cerca.

– En este instante la gente me importa muy poco, somos dos personas libres, y no le estamos fallando a nadie, es tu cabecita loca la que aún no asimila que tiene que mirar en otra dirección.

– ¿Qué quieres decir? – lo miró y vio una chispa de felicidad en sus ojos – no comprendo muy bien cuando me hablan en clave.

– No te hablo en clave, es sólo que me gustas mucho y verte sufriendo por tu ex no es algo que me agrade.

– Te recuerdo que mi ex, era tu primo, estaríamos cometiendo seguro alguno de los pecados capitales.

– Yo tal vez sí, desear a la mujer de otro hombre es como mucho faltar a los mandamientos.

– No deberías decir eso, me acabo de divorciar hace unos meses, no crees que es muy pronto para comenzar de nuevo.

– ¿Y cuándo crees que estarás lista? Porque acordándote todos los días de Dan, y mirar a las estrellas añorando algo que no va a pasar, no creo que sea la mejor solución.

Cómo respondía a eso, no es como si pudiera quitar un fusible que se descompuso y reemplazarlo por uno nuevo, definitivamente el corazón funcionaba de otra manera.

– No creo estar lista nunca, eres capaz de amar a otra mujer con la misma intensidad que la amaste a tu esposa.

– No lo creo – dijo mirándola a los ojos, no sabía la causa pero

escuchar esa frase no le gusto del todo – pero el amor no es una competencia de a qué persona amas más, tampoco es comparar la intensidad el amor. Uno ama a las personas con diferente intensidad, y cada una es especial, lo único importante es darse la oportunidad de volver amar, de volver a comenzar. ¿No quieres sentir que tu corazón de nuevo comienza a vivir?

Desvió la mirada, pues sus ojos embrujadores la estaban hipnotizando, ¿quería vivir?, ¿quería comenzar de nuevo? Claro que lo deseaba, quería que su vida dejara de ser ese vaivén emocional.

– ¿Qué es lo que puede salir mal, si te arriesgas? – dijo Matt depositando un suave beso en sus labios, dejándola atontada – inténtalo Alexa, arriésgate, sólo dame una oportunidad de demostrarte que hay algo bueno después de un fracaso amoroso.

– Te vas arrepentir Matt, soy una persona muy complicada y no te quiero hacer daño.

– Deja que eso lo decida yo, ¿estás dispuesta a darme una oportunidad?

Necesitaba darle un giro a su vida, necesitaba tener un punto de apoyo que le sirviera de línea de salida, a partir de ese día no lloraría más por su fracaso de matrimonio, no se lamentaría más por no haber sido la mujer que Dan necesitaba a su lado, no dejaría que los pensamientos de que no era lo suficientemente mujer la tiraran al suelo. ¡No más! Nunca más. Si le daba a una oportunidad a Matt, no tenía nada que perder, el corazón ya se lo habían destrozado una vez y eso no pasaría de nuevo, porque no lo permitiría.

– Lo podemos hacer sin formar ningún compromiso, haremos

un trato donde ninguno de los dos sufra si esto no llega a ningún lado. No puedo ofrecer más.

– Lo tomó, veras que no nos arrepentiremos de esta decisión.

Miró de nuevo a sus ojos y el brillo cautivador le confirmó que la idea de empezar de nuevo era lo mejor. Se acercó a sus labios para acariciarlos casi con temor, en la vida su única pareja sentimental fue el que había sido su esposo, besar otros labios era una experiencia nueva para ella, tan nueva como tan intensa, se dio valor para seguir profundizando el beso, hasta que ninguno de los dos fue consciente de que aún se encontraban en una de las orillas de la pista de baile, tenía tiempo que habían dejado de bailar, pero no fueron conscientes nada, sólo el dulce sabor de sus labios.

Cuando lograron dejar de caer en el embrujo de ese beso, se miraron sonriendo como si guardaran el mayor secreto de la existencia.

Se alejaron de la pista y comenzaron a caminar por entre la gente, Matt la miraba como si fuera la mujer más hermosa del mundo provocando que se ruborizara. – ¿Quieres hacer algo especial? Podemos subirnos a todas las atracciones de adultos. También podemos ir al auto y besarnos como si mañana se fuera a acabar el mundo.

– No crees que vas muy rápido. – dijo sonriendo tontamente, sentir los fuertes brazos de él rodeándola la tenía mareada. – creo que por lo menos tienes que esperar hasta la cuarta cita para enrollarnos en el auto.

– Te recuerdo que está no es una cita.

—Pues se acaba de convertir oficialmente en una. —pasaron por un lugar donde hacían fotos diminutas para un colgante, y se tomaron una y después pidieron que la colocaran en una especie de relicario artesanal para que Alexa la pudiera traer consigo, quería recordar con esa foto que ese día comenzaban algo nuevo, aún no le quería poner nombre pero estaba segura de que era la mejor decisión que había tomado en muchos años.

Capítulo 19

La semana transcurrió con cierta normalidad, su padre seguía gruñendo aunque ya soportaba compartir la mesa con sus dos decepcionantes hijas, ayudaba en todo lo que podía a su hermana que ahora que había soltado la bomba del embarazo no la dejaban de fastidiar para que no se matara todo el día trabajando. Matt era un asunto aparte, después del trabajo se veían unas horas en la parte norte del rancho, no quería que nadie se enterara de lo que tenían, no porque se avergonzara, más bien era porque no quería que alguien les fastidiara la relación.

Sus encuentros se basaban en platicar de las cosas que hacían en el día, algunos besos y abrazos, pero nada más, no se creía capaz de entregarse de esa manera tan íntima, aunque si era sincera el calor que se apoderaba de ella mientras estaba en sus brazos segura la haría explotar por combustión espontánea. Como si lo hubiera llamado con el pensamiento, Matt apareció en su caballo, sonriendo como siempre, ese hombre la última semana siempre tenía una sonrisa.

—Tan ansiosa estabas por verme que has llegado antes. — dijo mientras se bajaba del caballo y caminaba hasta la cerca donde estaba sentada. Por segundos se preguntaba por qué tenía que ser tan perfecto, tal vez el primer día que llegó le pareciera que era un bruto, pero es que a nadie le gusta que le apunten con una pistola a la cabeza.

– Ja, he terminado antes y decidí pasar por aquí, así no tenías que esperar como los otros días. – Matt la tomó entre sus brazos cobijándola como si fuera su más preciado tesoro, le dio un suave beso que a ella le supo a gloria, algo bueno tenía eso de volver a sentir que el piso se tambalea cuando él se acercaba.

– ¿Cómo te ha ido hoy? Al parecer tu padre se está ablandando, les está cargando más la mano a los trabajadores para que Melany sólo supervise.

– Y ella está que se sube por las paredes, porque dice que no es ninguna damisela en peligro, y que desde el principio de los tiempos las mujeres han tenido hijos y trabajado.

– Pobre de Jasón, no sé cómo se atreve a aventarse ese paquete de neurosis que es tu hermana.

– ¡Hey!, son las hormonas no la puedes culpar, aparte está loco por ella. Y a ti, cómo te ha ido., también te han cargado la mano.

– Un poco, debo confesar que nunca valoramos el trabajo que hacía Melany, hasta ahora. Pero todo sea por su salud. ¿Quieres salir esta noche a cenar?

– ¿Molly no se quedara en el rancho hoy?

– Me ha llamado Rose para decirme si la dejaba quedarse con ella hoy. Fui muy afortunado porque cuando más ayudaba necesite ellos estuvieron para mí, son unas personas estupendas.

– ¿En serio? Nunca tuve el placer de tratar con ellos.

– Dan nunca te presento a sus padres. – dijo entrecerrando los

ojos, como si lo que dijo fuera una falta imperdonable.

– Nuestra relación fue distinta, el tiempo que duramos de novios lo pasamos ocultándonos de nuestros familiares, cuando huimos, bueno, cortamos toda comunicación con ellos, el resto de la historia ya la sabes.

– Y lo mismo estamos haciendo nosotros ocultándonos de todos. – dijo con cierto escepticismo

– No estamos escondiendo nada, ni de nadie, quedamos que los dos somos libres, y que esto era sin compromisos.

– Entonces porque nos tenemos que ver a las cuatro de la mañana para poder tomar café juntos, porque tenemos que vernos en este lugar alejado de todos.

– Porque no quiero que nos fastidien esto, sabes como es mi padre, lo que menos quiero es que tome represalias contigo, por otra parte tú estuviste de acuerdo con mantener así la relación.

– ¿Por cuánto tiempo Alexa?

– ¡No lo sé!, pero esas eran las condiciones, las cuales aceptaste – dijo separándose de él – si lo que quieres es discutir será mejor que me marche, nos veremos mañana.

– Espera Alexa, no quiero discutir contigo, ven – la volvió a abrazar dándole dulces besos que la hicieron sonreír – perdóname de nuevo vuelvo hacer un idiota. ¿Quieres salir esta noche? Vamos a cenar al pueblo, después si quieres podemos ir al autocine.

– Claro, a qué hora pasas por mí.

—Sobre las siete de la noche, ¿te parece?

—Vale, será mejor que me apresure o me tendrás que llevar con este olor a caballo.

—Ponte linda, para que todos los del pueblo se mueran de envidia por verte a mi lado.

Salió casi corriendo a su casa para ducharse y ponerse muy linda. Quería que ese día fuera especial, nada les echaría a perder la noche, se puso un vestido rojo con vuelo que le encantaba, nunca se lo había puesto porque las reuniones donde asistía con Dan no se prestaban para llevar algo que no fuera elegante. Decidió que era el mejor momento para usar unas zapatillas de tacón, secó su cabello y lo cepillo hasta dejarlo completamente liso, después lo recogió en una coleta alta. Como no quería llevar ninguna joya, se puso el relicario de la feria que llevaba la foto de los dentro. Se maquillo ligeramente, para después ponerse un poco de perfume.

Esperaba que estuviera bien, y que no fuera demasiado, aunque claro siempre es mejor ir bien vestida, que llegar hecha una facha.

Cuando salió al pasillo se encontró a su hermana, que estaba pálida, parecía que acababa de vomitar de nuevo.

—Te odio, no puedo creer que te veas así de bien—dijo provocando que sonriera, la pobre la estaba pasando muy mal con ese embarazo, todo pintaba que sería un niño, o eso decían las ancianas vecinas, que el niño la estaba consumiendo mucho y eso era porque tendría un varón. — ¿Dónde vas tan guapa?

—Voy a cenar con Matt, aunque si te sientes mal, me puedo

quedar, ¿quieres que llame al médico?

– Y perderme de la cara que pondrá Matt cuando te vea, eso sí que no, será mejor que te marches, además mamá estará al pendiente por si sucede algo. Jasón no tardará en llegar.

– ¿Segura?

– Estoy segura, ve y acabalo, estás fabulosa con ese vestido, mañana me cuentas todo con lujo de detalles y quiero detalles sucios, esta noche no lo dejes ir.

– Serás guarra, sólo vamos a cenar y luego al cine.

– Ya, afloja tantito Alexa, o acaso crees que ese hombre es un monje, no mamacita, ni que fueras virgen. No seas una reprimida. Anda ve y devóratelo.

– Ja, y que me dejen con un chiquillo dentro, no gracias, con verte a ti se me quitan las ganas.

Su hermana salió corriendo tapándose la boca, de nuevo iba a vomitar, bueno que se le podía hacer, no quedaba más que seguir la noche.

Capítulo 20

La mirada de Matt no la defraudó, sentía que era la mujer más hermosa del mundo, pero él no se quedaba atrás, estaba para comérselo, pantalón negro y camisa color blanca, estaba para morirse.

Tenía la idea de que cenarían en el pueblo, pero para su sorpresa, Matt seguía conduciendo con rumbo a la ciudad, ahora dudaba de su vestuario era el más indicado.

– Pese que cenaríamos en el pueblo.

– Quería darte una sorpresa, imagine que tal vez extrañarías la ciudad.

– Pero no estoy vestida como para asistir a algún restaurante de la ciudad.

– Para mí estás perfecta.

– Eso es porque estás ciego.

– No lo creo, tengo una excelente vista, además vamos a un restaurante de un buen amigo, estaremos muy cómodos.

– Vivías en la ciudad antes de llegar al pueblo.

– Exacto, mi madre vivió por muchos años en la ciudad, aquí crecí, estude, conocí a mi esposa, fui muy feliz hasta que la vida decidió arrebatármelo todo.

– No todo, tienes a Molly.

– Ella es mi tabla de salvación, si las hubiera perdido a las dos, no sabría qué hacer con la vida.

– ¿Y tu madre?

– Falleció hace muchos años, cuando conocí a mi esposa ella ya no estaba. Fue una excelente madre, la mejor que pude haber tenido. Siempre trabajando para que yo fuera alguien en la vida. Cuando estaba estudiando el instituto trabajaba para ayudarla, descargaba los camiones del mercado. Siempre traté de obtener las mejores notas, ella quería que fuera el mejor abogado de la ciudad. Decía que esos hombres ganaban mucho dinero, que nunca me faltaría nada.

– Estoy segura que lo lograste.

– Claro que lo logre, se lo debía, todas esas horas trabajando en casa de unos señores ricos no podían quedar de sin retribución, en cuanto cobré mi primer cheque nos cambiamos de casa, no sabes la ilusión que le hacía comenzar una nueva vida. Dejó de trabajar y se dedicaba hacer las actividades que más le gustaban, hasta que su enfermedad se la llevo.

– Debió ser muy triste.

– Ella era muy alegre, siempre soñando con el día en que su hijo se convirtiera en una persona importante. En ningún momento la vi decaer, ni en los peores momentos, fue muy feliz.

– Pero no entiendo que es lo que haces trabajando en un rancho, teniendo una vida muy buena en la ciudad.

– Cuando mi esposa murió, la ciudad me abrumaba, me estaba asfixiando, no sabía qué camino tomar, con una bebé recién nacida, no tenía cabeza para resolver ningún asunto legal, así que renuncié a el bufete jurídico y me marche de la ciudad con mi hija.

Llegaron a la entrada de un pequeño restaurante italiano, estacionaron el auto en el lugar más cercano, suspiro tranquila cuando se dio cuenta de que su vestido no desentonaría con el lugar.

– Lamento mucho tu pérdida, ver la vida de una mujer apagarse a tan temprana edad es lamentable. – dijo tomándole la mano apretándola suavemente para transmitirle su apoyo.

– Pero no hablemos más de situaciones tristes. Hoy no vamos a dejar que nada nos estropee la noche. – la mirada cargada de deseo la estremeció, era algo ilógico, cualquier mujer de su edad estaría gustosa de estar entre los brazos de un hombre como Matt, pero ella en cambio tenía todas las dudas del mundo.

La cena transcurrió de la mejor manera, tal y como lo había dicho Matt no volvieron a hablar de nada de su pasado, ambos querían que la noche fuera especial. Todo era tan perfecto que daba miedo, estaban terminando la cena cuando sin querer su vista fue a dar a los anillos que aún lucían en su mano, quería dar el gran paso pero era una cobarde y no podía siquiera pensar en no llevarlos, eran tantos los recuerdos que representaban para ella que sólo pensar en desprenderse de ellos le partía el alma.

– ¿Qué es lo que está pasando por esa cabecita? – dijo Matt sacándola de sus pensamientos, sonrió tímidamente por nada del mundo compartiría sus dudas.

—En que todo esto es tan perfecto que inclusive da miedo. — dijo bebiendo de su copa de vino — no piensas lo mismo.

—Lo único perfecto de todo esto eres tú.

Ese hombre tenía claro cuáles eran exactamente las palabras exactas para conquistar a una chica.

—Brindemos por ello. — dijo golpeando sus copas, brindaron por el nuevo comienzo y por esa relación que aún no tenía nombre, pero que los estaba sacando a ambos del pozo en el que se habían hundido.

En cuanto salieron del restaurante decidieron que regresarían a su casa, bueno más bien a la casa donde vivía Matt, tomarían una copa y platicarían por un rato, aunque estaba segura que lo que menos deseaban hacer era platicar.

Nada más abrir la puerta comenzaron a besarse, Matt prácticamente devoraba sus labios, pese a todas las reservas que habían surgido en el momento de la cena, Alexa deseaba que aquello sucediera, lo deseaba más que a nada en el mundo.

Matt se separó dejándola aturdida, el muy descarado sabía cómo besar, se acercó a un centro de sonido para poner una suave música, un estremecimiento de placer le recorrió la columna vertebral, la estancia estaba decorada con unas tenues luces que parpadeaban en unas velas, la música era incitante tanto que creía que se volvería loca.

—Me concedes esta pieza—no creía que ese hombre fuera de verdad, todos sus miedos se fueron a volar en cuanto sus brazos la

rodearon y la comenzó a guiar al ritmo de la música.

—Eres muy buen bailarín—dijo sonriendo cuando Matt comenzó a besar su cuello, provocando que se le erizara la piel.

—Años de práctica—dijo concentrado en la ardua tarea de volverla loca.

Poco a poco los besos se fueron haciendo más candentes y más urgentes, Matt desabrocho su precioso vestido el cual se deslizó hasta llegar a suelo, dejándola sólo con la fina lencería de seda, sus reparaciones eran aceleradas

Quería cubrirse, le provocaba una inmensa vergüenza que Matt viera su cuerpo completamente desnudo, pero alejó esos pensamientos en cuanto vio su mirada sobre su cuerpo, provocando que se la mujer más hermosa del mundo.

La música de fondo seguía tocando, y las llamas de las velas seguían el ritmo candente, mientras ellos se besaban como si no existiera un mañana, de tal manera que para los dos era como si ésa fuera la primera vez que se entregaban al amor.

Capítulo 21

En las películas de amor siempre cuando la pareja tenía una escena de intimidad la música que tocaba de fondo, provocaba que Alexa soñara con que algún día tendría una noche tan especial, sería igual de mágica o incluso mejor que las reflejadas en las películas.

Matt estaba cumpliendo con creces su expectativa de noche mágica, las prendas sus ropas estaban regadas con descuido sobre la alfombra que estaba tendida en la sala de estar, el parpadear de las velas, reflejaban miles de destellos alrededor de sus rostros, ni siquiera fueron capaces de llegar a la recámara, tendidos sobre la alfombra acariciaban sus cuerpos como si de dos ciegos se trataran reconociéndose por el simple roce de sus manos.

Alexa sentía su cuerpo vibrar de anticipación, pero tal parecía que Matt se estaba tomando todo el tiempo del mundo para recorrer su cuerpo dejando un sendero de besos, era más de lo que podía soportar.

Ambos se miraron a los ojos al momento de unir sus cuerpos, en ese instante su mente no la ocupaba nadie que no fuera Matt, ambos llegaron a la cima del placer envueltos entre los dulces acordes de la música que los invitaba a pensar que sí que había una oportunidad para la felicidad.

Después de pasar toda la noche en brazos de su no novio, se sintió la mujer más feliz del mundo, en ese instante estaba seguro que nada estropearía su felicidad, absolutamente nada, ni siquiera los

gruñidos de su padre, al cual seguro le daría un ataque al corazón en cuanto se enterara de que salía con su capataz.

La luz del día le dijo que ya eran pasadas de las cuatro de la mañana, el pobre Henry seguro estuvo desgañotándose en su balcón para despertarla pero nunca había llegado a su casa. Sonrió tontamente por todo lo sucedido la noche anterior, era feliz, ahora podía sonreír a los cuatro vientos sin temor alguno a que la juzgaran. No tenía ni idea si Matt quería formalizar una relación con ella, pero si se lo pedía ella aceptaría gustosa.

– Dime que esa sonrisa es por mí – no se había dado cuenta de que estaba despierto, el amanecer a su lado era casi perfecto.

– Tienes el ego muy grande Matt, quieres que contribuya a que se expanda más. – dijo riendo a carcajadas cuando el tiro de ella dejándola debajo de su cuerpo.

– Mi ego es de tamaño normal, y después de la magnífica noche que te di, deberías de estar agradecida.

– ¿Quieres decir que no estuve muy participativa?

– Algo hay de eso – dijo besando su cuello, provocando que arqueara la espalda dándole mejor acceso a su cuerpo,

– Entonces tengo que remediar eso cuanto antes.

– No esperaba menos de ti.

Por supuesto no salieron de la cama hasta dos horas después, lamentablemente la vida en el rancho era los trescientos sesenta y cinco días del año, y rara vez tenían un descanso, así que las labores

llamaban.

Salió de la casa de Matt sonriendo como una colegiala, al pasar por los establos su hermana la intercepto y al ver su sonrisa levanto una ceja con escepticismo.

– ¿Así de bueno fue? – dijo mientras entraban al establo donde su hermana ensillaba su caballo.

– No me preguntes eso, me muero de vergüenza.

– ¿En serio? Por la cara que traes parece que te acaba de dar la mejor noche de tu vida.

– Pues mi cara no miente, ¡pero que descarada te has vuelto Melany!

– Eres una sucia – dijo sonriendo su hermana – ve a casa a ducharte porque aún vuelas a nuestro capataz.

Gimió corriendo a la casa, esperaba que no se dieran cuenta de que no llego en toda la noche. Lo malo fue que no tuvo suerte, su madre estaba esperándola en la puerta de la cocina mirándola de manera acusatoria.

– ¡Se puede saber dónde pasaste la noche! – ¡vaya!, casi sentía que volvía a tener quince años.

– En verdad quieres saberlo madre. Ya no tengo quince años, por favor ahorita no me eches la bronca, al regreso, vale – corrió a su habitación antes de que su madre le dijera una palabra.

– Niña desde que llegaste te has vuelto una descarada. – su madre gritaba desde las escaleras, provocando que ella riera.

Al quitarse la ropa para entrar en la ducha se dio cuenta de que sí que tenía el olor de Matt impregnado no sólo en su ropa, sino que también en su piel.

De la misma manera de cómo llegó a su casa, salió corriendo para ensillar a Deysi, para después encaminarse al encuentro de su hermana.

Pasaron el día, supervisando el trabajo de los trabajadores, su hermana cada poco la miraba y sonreía como si fuera tonta.

– ¿Qué te pasa? – dijo casi llegando al establo para que sus caballos descansaran.

– Que traes una cara de boba que no puedes con ella. – se sonrojo por las palabras de su hermana, tanto se le notaba la felicidad.

– Estás loca, traigo la misma cara de siempre.

– Aja, si tú lo dices te creeré.

Estaba a punto de protestar cuando Matt entro en el establo deteniéndose en seco al verlas platicar.

– Oh Alexa mira quien está aquí, es Matt – dijo haciéndose la graciosa – los dejo para que platiquen tortolitos ¡hagan cosas sucias!

Le retorcería el cuello en cuanto la tuviera frente a ella de nuevo.

– No le hagas caso, el embarazo la ha dejado un poco tonta. ¿Cómo te ha ido? – pregunto muerta de vergüenza. Esa hermana suya tenía la lengua muy larga.

– Extrañándote a cada momento.

– ¿En serio? Sólo han sido unas horas, no puedes extrañarme tanto.

– Nunca he hablado más en serio. Si por mí fuera hoy no hubiéramos salido de la habitación. Pero alguien tiene que hacer el trabajo pesado de este rancho.

– Exacto, pero ahora podemos descansar, tienes que recoger a Molly o la traerán de vuelta.

– Rose la acercara en unas horas, estoy deseando que llegue. Que te parece si cenamos los tres juntos, y vemos una película.

Matt la aprisionó entre sus brazos, dándole un beso que le robo el aliento.

– Pero es que tú no quieres cenar, ni ver películas, presiento que tus intenciones son otras. Y con Molly en la casa sería complicado.

– Tienes razón, gritas demasiado, seguro que medio rancho ya se enteró de lo de anoche.

– No es muy romántico decirle a una dama que grita en ciertas ocasiones – dijo sonrojándose, nunca en su vida había sentido tanta vergüenza.

– No se me da muy bien el romanticismo.

– Yo creo que se te da de miedo. – dijo recordando la noche anterior, se acercó más a él para besarlo, se estaba convirtiendo en su nueva droga favorita.

—Ahora veo que estás muy destrozada por nuestro divorcio—
¡maldita sea que hacía Dan ahí!

Capítulo 22

¡Maldita sea! Se puede tener menos suerte, no lo creía posible, pero que es lo que tenía que hacer en el rancho su ex esposo. Los papeles de divorcio los habían firmado ya tenía unos meses atrás ahora que pretendía.

—Dan. ¿Qué es lo que haces aquí? —preguntó sorprendida, apartándose rápidamente de Matt, como si la hubieran sorprendido en una fechoría.

—Alexa, necesito hablar contigo— Dan no la miraba a ella, sino a su primo— Matt. ¿Qué sucede aquí?

Matt iba a dar un paso al frente como retándose con su primo, pero ella lo detuvo acercándose a Dan, lo que menos le apetecía era que discutieran por su culpa.

—Dan. ¿Qué es lo que quieres? Si no mal recuerdo hace meses que firmamos el divorcio, así que no veo motivo para que tengamos algo de lo que hablar.

—Ya veo, así que no has perdido el tiempo, pero con mi primo, te gusta golpear fuerte verdad.

—No es lo que piensas, entre nosotros no hay anda— sabía perfectamente que con ese comentario, dañaría a Matt, pero no quería que la relación de ellos se resintiera por algo que a lo mejor no tenía futuro.

— ¿Y lo que acabo de ver que fue? Te está enseñando a besar ¿acaso? Algo se me escapa.

–Mira si vienes en plan de discutir será mejor te marches, no tenemos nada de qué hablar, todo quedo dicho entre nosotros.

–No todo cariño.

¡Cariño! De verdad la había llamado de esa manera, era un estúpido con letras mayúsculas.

–Alexa, me llamo Alexa. –dijo furiosa. Matt estaba escuchando atentamente su discusión y lo que menos quería era que él se pusiera de cariñoso cuando ya no tenía ningún derecho.

–Pues hace unos meses te volvía loca que te llamara de esa manera y muchas más.

–Se breve Dan. ¿Qué es lo que quieres? No puedo perder el tiempo.

–Quiero recuperarte, en estos meses me he dado cuenta de que nunca te he dejado de amar.

Posiblemente si le hubiera dicho que cruzara la muralla china bailando la macarena, a la vez que daba saltos mortales triples no le hubiera sorprendido tanto. Se quedó estupefacta con esas palabras, miro a Dan, y se dio cuenta de que el rostro que antes la volvía loca, ahora no provocaba en ella ningún palpitar.

Estaba más delgado, y se veía desaliñado, pero no dejaría que eso le ablandara el corazón, y que la hiciera tomar una decisión equivocada.

–Matt puedes dejarme solo con mi esposa.

Matt estaba furioso, se veía que si por el fuera saltaría directo a

la yugular de su primo. La miró como preguntándole si quería que se quedara pero necesitaba vencer esa batalla ella sola.

—Déjame sola con Dan, dejamos los planes para después. — dijo rogándole con la mirada que la perdonara por no quererlo a su lado.

Matt salió furioso retando con la mirada a su primo, ya tendría tiempo después para aclarar las cosas con él, primero tenía que despachar a su ex marido.

—Y bien ¿qué es lo que quieres?

—Ya te lo he dicho Alexa, quiero recuperarte.

Alexa no tuvo más remedio que reír a carcajadas, ese hombre realmente había perdido la cabeza, como se le ocurría que ella querría volver con él, después de lo destrozada que estaba.

— ¿Acaso te drogas Dan? Eso sería lo último que me faltaría que estuvieras metido en esos líos.

—No estoy jugando Alexa, en verdad quiero que vuelvas conmigo, te he extrañado todos estos días, mi vida ha sido un infierno desde que no estás en nuestra casa. — dijo Dan acercándose más a ella.

—Entonces estás loco — dijo retrocediendo — me destrozaste Dan. No puedes llegar aquí de la nada, y decir “te quiero recuperar” cuando me dejaste tirada en un vacío del que no lograba salir. — recordar todo lo que sufrió por su culpa, hizo que se le llenaran de lágrimas los ojos — Me mataste Dan, la Alexa que estaba enamorada de ti, la que daría su vida entera por tu amor, se murió el día que decidiste arrancarle el corazón con esa notificación de divorcio.

– Tiene que haber una esperanza para nosotros, asistiremos a terapia de pareja, cambiaré, te prometo que esta vez no te voy a fallar. – Dan estaba demasiado cerca de ella, el muy cobarde la había aprisionado entre una pared del establo y sus brazos. – vamos Alexa, recuerdas como nos amábamos, recuerdas todo el amor que nos profesábamos. No puedes tirar por la borda nuestra felicidad.

– Me hiciste mucho daño Dan, durante días no hice otra cosa que no fuera llorar y pedir a dios que regresaras a mi lado, pasaba los días vestida con tu camisa puesta para sentir tu olor, sabes me estaba muriendo por dentro y ¿dónde estabas tú?

– Perdóname Alexa, sé que fui un estúpido al dejarte eres la mujer de mi vida, y te juro por lo más sagrado que te voy a recuperar. No importa cuánto me cueste lo voy a lograr.

– Márchate Dan, entre nosotros no queda nada. Dime viniste porque alguien de tu familia se fue de la lengua diciéndote que estaba con Matt.

– Así que estás con él, en el fondo siempre supe que él me envidiaba todo lo que yo tenía.

– Por favor no hables mal de él, porque es de tu familia, no digas palabras de las que después te arrepientas, Matt es un hombre excepcional.

– Pero no lo amas Alexa, no con la misma intensidad en la que me amas a mí.

– De nada me sirvió ese amor alocado, más que para llorar como una magdalena por los rincones.

–Sigues sin decir que lo amas.

–Dan acabo de llegar al rancho, es imposible amar a una persona de la noche a la mañana.

–No fue nuestro caso, en cuanto nos vimos nos enamoramos como dos tontos.

–Y como dos tontos estamos hoy aquí. Por favor márchate Dan.

–Voy a recuperarte nena, lo prometo voy a hacer que me perdones. –dijo acercándose más para darle un suave beso, que a ella la dejo indiferente, al ver que ella no respondía Dan se alejó pasándose las manos de manera nerviosa por su espeso cabello— tienes que responderme Alexa, lo tienes que hacer por nuestro bien, me escuchas lo vas hacer. En algún momento me volverás amarme como antes.

Dejándola confundida salió del establo como si fuera a la guerra, ese hombre era un estúpido aún no comprendía como ella había pasado días llorando por él.

Capítulo 23

Regreso a su casa aturdida por lo que estaba pasando, no comprendía como tan sólo por la mañana estuviera feliz porque empezaba de nuevo, y por la noche su pasado regresaba y lo peor del caso es que regresaba para recuperarla. Estaba entrando por la puerta de atrás cuando su madre la intercepto antes de que lograra subir por las escaleras.

— Ahora si me vas a explicar que es lo que está pasando. ¿Por qué no llegaste anoche? Y qué demonios hace el imbécil de tu marido aquí.

— Ex marido madre.

— Mayor razón, que es lo que hace aquí. Tenía entendido que traías algo con Matt.

— Es algo complicado. No tengo la menor idea de por dónde empezar.

— Comienza por el principio es lo más lógico y ahórrate detalles sucios de la noche anterior.

— ¡Mamá! — dijo asombrada, vale tampoco es como si fuera muy discreta, pero de ahí a que su madre le dijera eso era para morir de la vergüenza.

— Niña crees que soy estúpida, acaso crees que no veo como todos los días platicas con Matt mientras toman un café, aunque últimamente sólo se besan. Ayer estabas muy contenta por la salida a cenar afueras, pero jamás pensé que luego, luego te tirarías de cabeza

al pozo.

–Puf esta conversación raya la vergüenza, Matt me ha ayudado mucho a superar mi fracasado matrimonio, al principio no quería pero poco a poco me ha ido ganando.

–Y eso está muy bien, ¡quiero nietos muy pronto!–dijo amenazándola –pero que hace el idiota de Dan, donde tu padre lo encuentre no sabe dónde se mete, le va a poner un tiro entre ceja y ceja.

–Al muy estúpido se le ha metido en la cabeza que tengo que regresar con él. Ahora dice que nunca ha dejado de amarme, si te soy sincera estoy hecha un embrollo.

–La tienes complicada, pero desde ya te digo que si regresas con Dan, te puedes olvidar que tienes madre. Dan no te ama, si eso fuera nunca se hubieran separado, no se habría metido otra persona en medio de ustedes.

–No volveré con Dan, eso lo tengo más que claro, pero es un capítulo en mi vida que aún no he cerrado. Siendo sincera hace unos días rogaba porque esto sucediera, lloraba para que Dan me buscara y me dijera que me amaba y que regresara con él.

–Pero apareció Matt.

–Sí, nunca en mi vida he sido tan feliz como en estos últimos días.

–Ni cuando vivías con Dan.

–Eso fue otra cosa, vivía en una burbuja de amor, pero en

cuanto se reventó la caída fue tremenda.

–Sabes que te apoyaré en todo, al igual que tu hermana, si tu felicidad está al lado de Dan que nada te detenga.

–No lo creo, estoy más que segura que no seré nunca feliz a su lado, siempre recordaré como me dejó hundida, lo quiero mucho, ha sido una parte importante de mi vida pero no regresaré con él.

– ¿Qué opina Matt de esto? – dijo su madre sirviendo dos tazas de café – no creo que le causar gracia que tu ex marido llegara de ese modo.

–No he hablado con él.

–Y que es lo que esperas. Tienes que aclararle que no vas a salir detrás de Dan.

–Mañana cuando tenga todo más claro hablaré con él.

–No dejes pasar mucho tiempo, después se pueden confundir las cosas.

Esa noche casi no durmió y se le notaba en las bolsas negras que le salieron debajo de los ojos, bajo a tomarse su café, esperando que Matt fuera a su encuentro, necesitaba hablar con él, estuvo esperando cerca de una hora, incluso el café terminó frío sin que llegara a probarlo, pero Matt no apareció.

Quería pensar que estaba muy cansado y por eso no fue a encontrarla, aunque algo muy dentro le dijo que la razón era otra. Fue al establo a ensillar su yegua, necesitaba sentir el aire libre golpeando su rostro. Paso todo la mañana y parte de la tarde de un

lado a otro sin que Matt se cruzara en su camino, algo raro, porque de unos días a la fecha buscaban cualquier excusa para acercarse.

Por la tarde noche fue a la zona norte donde siempre se veían y no lo encontró, para esas horas las únicas opciones eran que hubiera salido del rancho y no regresaría hasta al otro día, pero en ese caso seguro su hermana le hubiera avisado, y la opción más probable es que seguro no quería verla.

Esperó por más de dos horas hasta que se dio por vencida, más claro que el agua no podía estar, el corazón se le encogió al pensar que tal vez Matt no quería nada con ella. Fue ella la que había pedido que no le pusieran nombre a la relación, pero los momentos compartidos con él fueron únicos, Matt le gustaba y le gustaba muchísimo, no sólo en el aspecto físico, lo admiraba por su gran capacidad de amar, por el excelente padre que era, por el amoroso amante, por todo esos detalles que confirmaban que era un hombre ideal.

Regreso a su casa, y para su desgracia afuera del porche estaba Dan, sentado sosteniendo un pequeño ramo de flores.

—Creí que había sido clara cuando te dije que te marcharas, si mi padre te ve, es capaz de pegarte un tiro.

—Correré el riesgo si con eso consigo que me perdones y vuelva a ser la mujer de antes. Te he traído esto —dijo dándole las flores, sus flores favoritas— ¿Quieres salir a cenar?

—Esto no se solucionara con una cena, será mejor que te marches porque desde ya te digo que nunca volveré a ser lo que antes fui.

– Cariño, no puedes olvidar el amor que nos tuvimos en tan pocos días. Yo te amo más que a nada en el mundo.

– Dan – dijo acercándose más a él – mírame a los ojos. ¿Qué paso con la relación que tenías con la persona por la que me dejaste? Realmente porque estás aquí.

– Porque fui un tonto que se dio cuenta demasiado tarde que no vale la pena dejar a la mujer de tu vida sólo por un espejismo.

– Esto no lo podemos hablar aquí. – dijo mirado en dirección a la casa, no quería discutir con él en público, pero tampoco creía muy conveniente que lo invitará a pasar a su casa.

– Hablaremos en otro momento y en otro lugar, hoy estoy muy cansada para pensar en nada. Te lo suplico Dan regresa otro día. Mejor llámame y nos ponemos de acuerdo.

En cuanto entro en su casa, se metió a la ducha, su cabeza era un hervidero de pensamientos, de pronto todo por lo que rogó estaba en la puerta de su casa, pero sus prioridades ya no eran las mismas. Ahora el problema lo tenía que solucionar con Matt.

Capítulo 24

Salió de su casa tomando el camino que llevaba a la casa del capataz, tenía los nervios a flor de piel, las ansias por que la sostuviera entre sus brazos, y la besara hasta perder el conocimiento la estaban matando. Tocó suavemente la puerta, las luces estaban prendidas pero ignoraba si alguien estaba dentro. Después de diez minutos esperando que alguien respondiera se dio por vencida, era obvio que si estaba en su casa no la recibiría.

Estaba a punto de dar la vuelta cuando la puerta se abrió sobresaltándola, Matt la miraba furioso desde el marco de la puerta, ¡bien! Por lo menos había accedido a verla. Como él no decía nada, tuvo que agarrar valor y decidir acercarse ella, fue hasta la puerta y le dio un suave beso en los labios al que él no respondió.

— Te extrañe a la hora del café. — fue lo único que se le ocurrió decir para romper el tenso silencio.

— Pensé que hoy lo tomarías junto a tu esposo y perdóname pero nunca me gustó ser plato de segunda mesa.

No se podía ser más tonto ni más estúpido, respiró profundamente dejando que el enojo se apoderara de ella.

— ¿Cómo porque tenías que pensar en eso? — pregunto dándole otra oportunidad.

— Será porque en cuanto aparece te sale un resorte que te empuja a sus brazos, será porque nosotros no somos nada como se lo dejaste claro al infeliz que te hizo sufrir. Puede ser que escuchar cómo

le decías que no sentías nada por mí no me gustara tanto. No lo sé, Alexa en este punto de mi vida ya no se ni lo que digo, ni lo que pienso, así que será mejor que te marches, antes de que diga algo que te lastime.

—No es lo que piensas Matt, déjame que te lo explique.

—Esa frase está muy trillada, dime algo que realmente sea convincente.

Que le podía decir, era obvio que en ese estado nunca le creería, él quería escuchar palabras que ella aún no estaba segura de pronunciar. Era la cobarde más grande del mundo, pero su corazón aún se estaba recuperando como para exponerlo de nuevo.

—Entonces quieres que lo dejemos hasta aquí. —pregunto casi en un susurro.

— ¡Dejar qué Alexa! No tenemos nada, sólo fue como una especie de trato donde ninguno arriesgaría nada. Eso fue lo que pediste si no me equivoco. Así que no tenemos nada que dejar.

—Pensé que querías que lo intentáramos.

— ¡Y es lo que quiero!, pero no de esta manera, no puedo volver hacer el amor contigo cuando aún llevas puesto el anillo que te une a otro hombre, así de fácil, no has tenido siquiera el valor de quitarte ese anillo porque te recuerda a Dan, creo que lo mejor es que analices bien lo que sientes porque de otra manera sólo vamos a sufrir. Cuando estés dispuesta a dejar tu pasado de una vez por todas puedes buscarme, cuando sientas que puedes arriesgar tu corazón aquí voy a estar. Y si no estás dispuesta a eso, será mejor que nos

digamos adiós.

– Es definitivo, en verdad es lo que quieres.

– No es lo que quiero yo, es lo que tú estás dispuesta a dar – dijo acercándose a ella rodeándola con sus brazos, el suave olor de su colonia estaba mareándola, Matt besó sus labios suavemente, a lo que ella respondió con todas las ansias contenidas – piénsalo bien Alexa, cuando sientas que puedes quitarte ese anillo y dejar a Dan en el pasado, te estaré esperando aquí.

– ¿Y si no lo logro?

– Si no lo logras, te deseo toda la felicidad del mundo a su lado, si decides que tu lugar está a su lado yo respetaré tu decisión, por mucho que me duela.

Al siguiente día no tenía ánimos de nada, salió al porche de nuevo con su termo de café y su una taza extra por si Matt la acompañaba pero sabía que era algo inútil, no vendría al igual que el día siguiente. Aún de veían las estrellas en el cielo, la obscuridad aún reinaba en todo el pueblo, faltaba poco para que despuntara el alba, miró al cielo como buscando que la respuesta a todos los males le llegara por arte de magia. Una lágrima resbalo por su mejilla mientras jugaba con sus anillos de matrimonio, Matt no se merecía una mujer que no sabía ni lo que quería.

Una segunda lágrima acompañó a la primera y así se fueron desencadenando todas hasta el punto en que ya no pudo contener el llanto. Cualquiera que la viera diría que era una estúpida, pero para ella no era tan fácil dejar todo atrás.

Unos pasos acercándose la sobresaltaron, pensando que tal vez era su madre se limpió las lágrimas de su rostro. Bajó la vista cuando se dio cuenta de que era su padre. Tal vez sólo pasara gruñendo a su lado o ignorándola por completo.

Para su sorpresa se sentó en el sillón que estaba a su lado, ambos miraban al frente evadiéndose todo el tiempo, no quería que la viera en esa situación, ya bastante lo había decepcionado antes.

– Sabes, nadie te dice como ser un buen padre – escuchar la voz de su padre la emocio, era la primera vez que le escuchaba para algo que no era para pelear – idealizas la vida de tus hijos, piensas y deseas que sean las personas triunfadoras, haces lo posible por guiarlos y prepararlos para el futuro, pero para lo que no te preparas es para verlos partir. Ningún padre está preparado para que su hijo comience su vida de forma independiente, cuando vi que te ibas con Dan, el mundo se me vino abajo, eras mi más preciado tesoro y de repente te arrebataron de mis manos.

– Te defraude.

– No fue eso, quería lo mejor para ti, quería que terminaras la universidad, que volvieras y trabajarás estas tierras, de pequeña decías que algún día mandarías a todos los trabajadores, por días me preguntaba que había hecho mal, tu madre no dejaba de llorar por tu ausencia, tu hermana no comprendía nada, el único consuelo era que te habías ido con la persona que amabas. Debo confesar que verte parada en la entrada de la casa hizo que la furia regresara a mí, debo pedirte perdón por el golpe que te di. Reaccione muy mal, y no tengo perdón, lo único que quiero es que sea feliz.

– ¿Cómo sabré cuál es la felicidad?

– Tu madre me ha hablado de todo, pero esta vez decidimos que nos mantendremos alejados, y apoyaremos todas las decisiones que tomes. Sea cual sea.

– Eso quiere decir que no volverás a gruñir en las comidas.

– Intenta comer esa dieta para enfermos y veras como empiezas a gruñir. Creo que sólo queda darnos un abrazo de reconciliación. – Se levantó para acercarse a su padre, y lo abrazo con fuerzas, su vida poco apoco iba tomando el rumbo correcto. – en cuanto a Matt, ya puede ir pidiendo tu mano, esta vez harás las cosas bien.

– Eso creo, o más bien eso espero.

– Ahora a trabajar que este rancho no se levantará solo.

Capítulo 25

Dan le había llamado para que salieran a cenar, tenía que hablar con él, así que era el momento oportuno, quedaron que él pasaría por ella cerca de las ocho de la noche, y cenarían en el pueblo.

No se vistió con nada especial, unos vaqueros, una camisa y se recogió sus rizos rubios en una coleta alta. Llegaron al merendero del pueblo, y pidieron la mesa más alejada, tantos recuerdos de aquel

lugar, ahí se escapaban cuando querían comer un helado, o simplemente tomarse un refresco.

Pidieron una hamburguesa con papas, con una cerveza bien fría, Alexa estaba nerviosa, tenía las ideas muy claras y sabía lo que quería, tal como le había dicho su madre si creía que su felicidad estaba al lado de ese hombre tendría que luchar hasta conseguirla. Y ella conseguiría ser feliz a costa de quien fuera.

– ¿Cómo ha estado tu día cielo?

– Alexa, a partir de ahora sólo me puedes llamar Alexa.

– Tenía la idea de que esta cita era para que habláramos sobre nuestra reconciliación. ¿Qué sucede cariño?

– Ya no soy tu cariño Dan.

– Claro que sí, te amo más que a nada en el mundo, perdóname por haber sido un estúpido idiota que no te supo valorar. Prometo que cambiaré.

– No hagas promesas que no podrás cumplir, no me amas, si de verdad me profesaras ese amor que dices, nunca se hubiera metido entre nosotros otra persona. Nadie entra donde no la dejan entrar.

– Fue un momento de debilidad, a todos los hombres suele sucederles.

– Puede que tengas razón, pero no puedo perdonarte el daño que me hiciste.

– Te lo compensaré con creces.

– No se trata sólo de eso, me hiciste daño a mí, y estoy segura que también la otra persona está sufriendo.

– No lo creo, en estos momentos debe de estar disfrutando con su nuevo amante – el enfado en su tono de voz no pasó desapercibido para ella.

– Eso que notó son celos, que sucede Dan, porque la dejaste.

– Decidió que no podía soportar destruir nuestro matrimonio.

– Lamento que las cosas no funcionaran como tú querías, pero si realmente la quieres que haces aquí. Sabes perfectamente que el amor por mí se terminó. Los años que vivimos fueron maravillosos, gracias a ti conocí el amor, pero lo nuestro ya no tiene futuro.

– Alexa, te prometí que te amaría hasta el último día de nuestras vidas. Y quiero cumplir esa promesa.

– Si esto hubiera sucedido hace dos meses, te juro que no lo hubiera pensado dos veces, te regreso tu promesa Dan, a mí de nada me sirve que me jures amor eterno si no lo sientes, trata de encontrar la felicidad.

– ¿Eres feliz aquí?

– Como nunca lo había sido jamás – dijo sonriendo, su mirada fue a parar a sus anillos de boda y de compromiso y decidió que era el momento de dar el paso final, con mucho cuidado los sacó de su dedo para entregárselos a su ex esposo. – Encuentra a la mujer ideal para que lleve éste anillo Dan, y esta vez no le falles al amor.

– ¿Esto tiene que ver con mi primo?

– Algo hay de eso, aún me falta atraparlo.

– Yo también te deseo toda la felicidad del mundo, y perdóname por lo infeliz que te hice en los últimos días.

– En estos momentos casi te lo agradezco. Por cierto si vez a Victoria dile que necesito verla pronto, que venga a darse una vuelta por el rancho.

– No soy una persona grata para ella, de hecho la última vez que nos vimos tuvimos un altercado.

– ¿Qué le hiciste?

– Nada, me vio en un restaurante con cierta persona, se puso como loca y me reclamó frente de todos, no quiero decirte como dejo a mi acompañante. La tomó por el cabello y no la soltó hasta que le quito un mechón de cabello.

– Por lo menos era la mujer por la que me dejaste.

– Desafortunadamente sí.

Cenaron tranquilos y después Dan fue a dejarla al rancho. Alexa suspiro antes de dar por terminada la velada.

– Por cierto me he enterado de que tu hermana está esperando un bebé.

– No veas la que se ha montado, pero todos están muy contentos con la noticia.

– Me alegro por ustedes, al fin van a poder estar todos juntos.

Salieron del auto y caminaron despacio hasta llegar a los

escalones de la entrada. Se miraron por un momento y Alexa se dio cuenta de cuanto quería a ese hombre, no en el plano amoroso, pero lo quería por todos los momentos que compartieron juntos, por esa vida de la ciudad que ahora se le hacía tan lejano. Lo abrazó fuertemente y depositó un tierno beso en la mejilla.

– Cuídate mucho Dan, se feliz.

– Tú también pequeña, se muy feliz con Matt y su hija, porque estás consiente de que llevas todo un paquete.

– Sí, y estoy encantada.

– Entonces no me queda más que desearte toda la suerte del mundo, y bienvenida a la familia.

Después Dan se fue en su camioneta, sin mirar atrás. Era la decisión correcta, nunca se arrepentiría de lo que estaba a punto de hacer. Ahora si estaba dispuesta a luchar por su felicidad, y a comenzar de nuevo.

Capítulo 26

A veces dar grandes pasos da miedo, Alexa tenía miedo al fracaso, a la soledad, a enfrentarse a lo desconocido. Pero a lo único que jamás le tendría miedo era a la oportunidad de amar. Por eso estaba más que decidida, se vistió con su mejor vestido de verano, y salió en busca del hombre que últimamente le robaba el sueño.

Suponía que para esa hora Matt ya estaría despierto, aunque si no lo estaba, lo despertaría si fuera necesario. Entró por el camino de gravilla que daba a la casa del capataz, y tocó ligeramente la puerta, era muy temprano y apenas despuntaba el alba. Llevaba preparado su termo con café, y una taza extra.

Espero impaciente pero al cabo de unos minutos Matt salió con los ojos aun soñolientos.

—Te apetece un café. —dijo sonriendo, levantado con su mano la taza que llevaba, dejando ver que en su dedo el anillo de bodas ya no existía.

—No sabes cuánto. —extendió su mano para invitarla a pasar, en cuanto estuvo dentro la atrajo entre sus brazos y la comenzó a besar como si no hubiera un mañana, era la mejor sensación del mundo, sentir que le perteneces a alguien, pero no en el ámbito de posesión sino más bien en el ámbito del amor era maravilloso. —Al fin te has quitado los anillos.

–Sí, ahora estoy libre para comenzar de nuevo, espero encontrar muy pronto a alguien que quiera poner un anillo en este dedo.

– Esperemos que no tardes mucho en encontrarme. – dijo Matt haciéndola sonreír.

– Más bien el que tiene que darse prisa eres tú, mi padre sabe todo y quiere hablar contigo.

– Estás dispuesta a correr el riesgo de vivir la vida a mi lado, sabes que no sólo soy yo, si me quieres a mi tendrás que querer también a Molly.

– Te quiero a ti, con todo y paquete incluido.

Su madre y su hermana los felicitaron muy emocionadas, aunque por el momento formalizaron la relación en calidad de noviazgo, sabía que estaba completamente enamorada de él. El significado de amar a una persona tuvo un nuevo significado el día que conoció a Matt, ahí se dio cuenta de que amar a una persona no es ver corazones brillantes por todos lados, sino ayudar a esa persona a superar todos y cada uno de sus miedos, a decidir caminar al lado de él sin importar que tenga un pasado, simplemente mirando al futuro, con todas las desventajas y alegrías que este les trajera.

Su padre sólo amenazó con despellejarlo vivo, si se atrevía a lastimarla aunque fuera tan sólo un poco. Era tan feliz que inclusive rosaba la irrealidad.

Su hermana seguía en los mismos términos con Jasón, negándose a dar el sí quiero, pero ésa era otra historia. Esperaba que

todo se solucionara para el bien de su sobrina, aparte si su hermana estaba loca por el padre de su hijo. Así que en ese asunto sólo quedaba cruzar los dedos.

– Eres feliz. – dijo Matt una vez que salieron de la casa de sus padres.

– Cómo nunca lo he sido.

– Fue buena idea apuntarte con la pistola el primer día en que llegaste.

– No me lo recuerdes, en cuanto te vi, me quede como una boba mirándote.

– Bueno así tendrás una anécdota que contarle a tus nietos.

– Y quiero muchos nietos, estás advertido. Ya te puedes poner a trabajar para comprar una casa muy grande.

– Estás segura que no extrañarás la vida en la ciudad, no me gustaría que en un año o dos me digas que necesitas salir corriendo de aquí.

– Nunca me iré de aquí, no te voy negar que la vida en la ciudad es divertida, pero amo el amanecer de aquí, sobre todo cuando es a tu lado.

– De eso puedes estar segura, viviremos muchos amaneceres juntos. Sea aquí o sea en la ciudad. Lo importante es que sea a tu lado.

Epilogo

Lejos de lo que pensaba Matt no tardo más que dos semanas en proponerle matrimonio, algunos decían que era muy precipitado, pero a ellos no les importaba, estaban seguros de que se amaban con locura, sus antiguos amores sólo fueron el comienzo para descubrir lo que el amor verdadero significa.

Por ese motivo ese día estaba muy nerviosa era el gran día, la cita más importante de su vida había llegado. Vestida con un precioso vestido blanco en corte sirena, caminaba del brazo de su padre, sus días de no hablarse habían quedado atrás, al final del día el amor que se profesaban pesaba más que cualquier cosa en el mundo.

La boda decidieron hacerla en la zona norte del rancho, que era su lugar preferido para verse, estaba todo decorado con flores blancas y lilas, era su color favorito, el camino de gravilla estaba decorado con pétalos de rosas, la gente estaba toda sentada en las impecables sillas con vestimentas blancas, en el camino al improvisado altar, arcos de flores presidian el lugar. Al fondo el hombre más perfecto estaba esperándola para convertirla en su esposa.

Molly caminaba delante de ella vestida con un espectacular vestido blanco, con pétalos de rosa que parecían de verdad, una corona de flores blancas adornaba su peinado, haciéndola lucir angelical. Su hermana y su madre estaban sentadas con sus impresionantes vestidos de gala lloraban de felicidad, Melany estaba

hermosa, ahora ya se le notaba más el embarazo, Jasón estaba junto a Matt porque era el padrino de bodas.

Siempre pensó que el día de su boda tenía que ser especial, en su antiguo matrimonio no tuvo la oportunidad de compartirlo con su familia, por eso y por el hombre que la miraba con una sonrisa radiante al final del pasillo es que esa boda era más que especial. Ni siquiera se dio cuenta de lo que sucedía en la boda, lo último que recordaba era a su padre entregándola a Matt, después sólo fue consciente hasta que Matt tomándola de las manos, le juró amarla cada día como si fuera el último de su existencia. Con lágrimas en los ojos, dijo sus votos matrimoniales, con Matt todo era sencillo, todo era maravilloso y eso se debía a que con el todo era por amor.

En cuanto el sacerdote los declaró marido y mujer, todos los asistentes aplaudieron sonrientes mientras ellos salían corriendo por el pasillo hasta llegar donde se realizaría el banquete. Su primer baile como esposos fue mágico, miles de luces flotaban a su alrededor mientras ellos giraban al compás de la música mirándose a los ojos, reflejando todo el amor que sentían el uno por el otro.

— Todo ha quedado como lo querías. — preguntó Matt mientras se deslizaban al compás de las notas musicales.

— Es perfecto — ni en sus mejores sueños se imaginó que su historia terminaría de esa manera.

— Lo único perfecto que yo veo aquí, eres tú, tan perfecta que volvería recorrer el mismo camino con tal de llegar a tu lado porque te amo. — dijo provocando que sonriera de la alegría, este era un amor diferente al que habían compartido con otras personas, era un

especial, un amor sólo para los dos.

– Hace tiempo cuando llegue, jamás me imagine que sucedería esto, mucho menos pensé volver a repetir palabras de amor, pero aquí estoy amándote como si fuera la primera vez.

– Y es la primera vez, la primera vez para amarnos por siempre tú y yo.

– Por siempre – dijo con los ojos brillantes de lágrimas, pero no de dolor, esta vez eran lágrimas de felicidad.

Alexa comprobó que después de sentir que su vida no tenía ningún sentido, sí que era posible volver amar intensamente. La felicidad estaba completa para ella, la relación con sus padres era más sólida cada día más. Por suerte Molly acepto muy bien la noticia de que ahora formaría una familia, en el trayecto de esas semanas había tratado de ajustar sus vidas para que la niña y ella se integraran, pero la pequeña estaba más que encantada. Ahora sólo les quedaba mirar al futuro y esperar que sorpresas les tuviera preparado el destino.

Fin